Atte. El Fantasma

xiok

Capítulo 1

PRÓLOGO

Este es el colegio Perla, un prestigioso Colegio católica nacido y crecida por la élite del país. Un centro educativo sin ningún problema ... ¿verdad?

Era una tarde común en plena feria de una escuela católica, bajo un hermoso cielo azul y con una suave ventisca de primavera, miles de estudiantes se encontraban demostrando sus proyectos de ciencia en el patio secundario, otros entrenaban en los grupos deportivos en el coliseo y por supuesto, otros estudiantes presentaban una pieza musical en el escenario.

Todo parecía normal, la directora Alison Del Águila veía con entusiasmo su escuela, mientras revisaba los pasadizos repletos de estudiantes y padres de familia.

En algún momento jadeo reconfortante, por el rítmico sonido entre los parlantes, la grabación de bienvenida.

— Bienvenidos todos a Perla Santa High School, un lugar hermoso para jóvenes mentes... — se escuchó junto a una ligera risa — pobres idiota.

Fue en ese momento que sus ojos se abrieron como platos y sus pupilas se dilataron repletas de nervios, era ese criminal.

No dudo en caminar lo más rápido posible, probablemente parecía una maniaca por los pasadizos, pero durante su trote nervioso a su oficina, siguió escuchando.

La voz que golpeaba por los parlantes era medianamente robótica, de un tono burlón pero sarcástico. Cualquier podría decir que era un sádico en potencia.

— En un centro fraudulento como este, los rumores de sus estúpidos hijos no son más que un golpe en el trasero. Por ejemplo …

La directora estaba harta, con una ligera capa de sudor sobre su frente, respiración pesada que probaba sus nervios en una rara mueca sonriente mientras intentaba acomodar su cerquillo detrás de la oreja. No iba a

dudar, estaba a pocos pasos de su oficina, solo necesitaba abrir esa puerta de doble hoja de la Torre principal.

Dando la espalda a miles de confusos jóvenes más interesados por esa persona, abrió de golpe la puerta. Al mismo tiempo que algo cayó a la vista de todos.

— Así que bienvenidos, será un placer ser su compañero.

La directora Del Águila no parpadeó, cuando volteó lentamente sus ojos ardían, su pulso era acelerado y su rostro estaba rojo por la sorpresa de un estrepitoso golpe contra el concreto del suelo.

Era un cuerpo humano a simple vista, un chico de cabello negro vestido con el mismo uniforme azul, como un estudiante más.

Muerto frente a todos.

En poco tiempo los estudiantes salieron corriendo entre gritos, rodeando a aquel cuerpo y por ende, a la directora.

Ella se llevó la mano a la boca, ocultando su terror combinado por una rara sonrisa tétrica y una lucha por no dejar escapar sus lágrimas.

— Atentamente, el fantasma.

Supongo que la vida es como un tablero de ajedrez, debemos seguir en la partida protegiendo nuestras piezas y marcando el tiempo. Solo así, con movimientos salvajes y protectoras, podríamos lanzarnos a ganar … podríamos proteger a nuestro rey, ganar la partida. Ganaría yo, y tú, quedarás muerto bajo mis manos.

¿QUE SUCEDERA EN EL SIGUIENTE CAPITULO?

todo inicio sera claro cuando mires la foto de tu novio con el poto al aire.

El siguiente capitulo será: Castigados.

DESNUDATE POR DESEO, PERO ES MEJOR HACERLOS SUPLICAR. *GUIÑO

Capítulo 2

1: CASTIGADOS

"La sensacion de no tener poder sobre las personas suelen ser insoportables para nosotros: sentirnos impotentes es terrible" — extracto de "Las 48 leyes del poder".

.

Era hora del almuerzo en ese campo a las afueras de la ciudad, noventa estudiantes en el segundo día del retiro espiritual, con las rodillas rotas, suspiros dolorosos y sin poder ver su celular, esperaban con ansias en la fila de la cafetería por la pieza de pollo menos radioactiva hecha por las hermanas de la congregación, hasta que un grito llamó la atención de todos en ese lugar.

— ¡Oye, Talia! — grito un adolescente de ascendencia asiática y a su lado, un chico complementante igual a él.

Andrew y Arthur, hermanos gemelos diferenciados únicamente por un cerquillo a la izquierda y derecha,e hijos de la famosa actriz Gabriela Chang. Ahí estaban los dos, molestando a alguien como normalmente lo hacían.

— Guarda dos alitas picantes, para nosotros — agregó Arthur, el menor, en su alarido que molestó a los demás.

Aunque, normalmente jugaban con los becados, Talía Adams era la excepción, de una familia adinerada no tenía el reconocimiento suficiente para ser vista como "igual".

« Por favor, no me hables, no me hables … » se repetía miles de veces por las miradas de sus demás compañeros. Encogida de hombros, como acostumbraba la joven de trenzas ante los nervios. No, en realidad era por las miradas de tantas personas sobre ella.

— Oigan — se escuchó de otro chico — esperen su turno.

— ¿nos está hablando? — preguntó Andrew en un susurro solo audible para su hermano menor y una agria expresión de asco — ¿a nosotros?

Ambos hermanos intercambiaron miradas, una breve ojeada que comunicaba más de lo que cualquiera pensaría. Por otro lado, un grupo de chicos sentados en una mesa alejada del resto, jugaba con un balón de

basquet. Nadie sabía cómo lo llevaron.

Pero … ¿qué importaba? se estaban divirtiendo.

Bueno, todos menos Theo Sandoval. El hijo del gran CEO de un bufete de abogados, el abogado de las estrellas, de los políticos. El hijo de un hombre poderoso, ordenaba su cabello pelirrojo mientras veía con anhelo a sus compañeros del equipo de basketball jugar. También quería hacerlo, pero había una voz que no lo dejaba.

"No te metas en problemas" Fue lo que dijo su padre la noche anterior. Una amenaza.

— capitán ¡atrapa! — grito un chico. Al segundo, Theo atrapó el balón en manos.

No pasó ni un segundo, cuando se olvidó de la amenaza y siguió con el juego. Tan aliviado y feliz, se había olvidado hasta que pedazos de comida cayeron desde el cielo, llamando su atención a la guerra.

Theo se mantuvo quieto por el espectáculo, viendo tarde como el balón regresaba y que por acto reflejo, esquivo.

Grave error.

— ¿De quién es el balón?.

«La hermana superiora» se escuchó en los pensamientos de los niños asustados, como una mente colmena sudando frío ante la presencia de esa mujer con un par de arrugas bajo sus ojos llegó frente a ellos.

— ¿De quién es el balón? — repitió ella ahora agresiva.

Theo, trago saliva, mientras su mirada giraba hacia sus compañeros cabizbajos y luego a la mujer.

«A veces odio ser el capitán» Se dijo a sí mismo al alzar su mano.

— se les dijo que este sería un retiro, no un campamento — argumentó y volteó a las hermanas y docentes que intentaban detener la guerra. Ella suspiro y regreso a los menores — Theo, acompáñame.

Mientras tanto, otro accidente se creaba entre las mesas más cercanas al pequeño buffet. Un grupo de seis, veía con alegría al par de gemelos ser llevados por una joven novicia fuera de las mesas, así como a Talia, quien intentaba protegerse.

— Aprovecha, mientras nadie nos ve — habló un chico antes de besar la mejilla de su novia.

Jack, el enamorado de Cornelia Esposito, o mejor llamada, Corni. Una linda pareja de la escuela que solo demostraban su verdadera cara a sus mejores amigos.

Corni dudo, si bien una travesura como esa no la dejaría fuera como única heredera de un negocio multimillonario, sin duda estaría en problemas con su abuela. Sin embargo, no podía evitar emocionarse por el acercamiento de Jack.

Ella suspiró resignada y se acercó coqueta a un beso con Jack.

— Eres un mal ejemplo — murmuró al levantarse.

Su corazón latía con fuerza mientras su mano viajaba rápido entre un hueso y las trenzas de Talia. Ni siquiera pudo contemplar su sucio trabajo, cuando una mano la sujetó.

Corni volteo con miedo, hacia una hermana con comida en su ropa. Rose.

— ¿Qué haces? — preguntó con fuerza a pesar de ser siempre muy amable.

Talia giró sorprendida, tanteando su cabello con su mano ante el peso. Al mismo tiempo que Corni regresaba con desesperación a sus amigos consternados por la guerra de comida, dejándola a la suerte.

— Corni acompáñame — dijo Rose.

Minutos más tarde, mientras las hermanas intentaban limpiar el comedor, algo más pasaba detrás de esa torre. Dos chicas veían alegremente a un joven corpulento agachado. Bruno Davila, un becado acostumbrado a ser hostigado por Jessica y Lucia. Dos mejores amigas de familias adineradas.

Con sus manos en la tierra aguantando su cólera, veía los últimos pedazos de comida caer de su ropa.

— ¡Habla de una vez! ¿Por qué? — cuestionó Lucía con un timbre de autoridad mientras el chico mantenía un par de lágrimas — Mejor cállate y acepta lo que se te diga.

Bruno estaba desesperado, apretando sus ojos, mientras sus manos rasgaban la tierra húmeda con el único deseo de huir, pero no tenía

sentido pedir ayuda cuando los padres de sus acosadoras harían lo que sea por hacerlo ver como el culpable. Aunque, esa vez fue diferente.

Unos inesperados aplausos alarmaron a los tres y con sorpresa, el chico volvió a alzar la cabeza, pasó sobre las dos chicas pálidas y al final, hacía una linda joven de cabellos negros y seductores ojos verdes.

Kayle Cruz o "Psycho" por un rumor, una estudiante becada y constante primer puesto, que si no fuera por su lengua afilada, tendría más pretendientes. Grababa con su celular la escena, apuntando con una sonrisa ladina y desafiante.

— Psycho ¡No te metas en nuestros asuntos! — gritó Jessica, mientras su amiga la retenía con su mano en el hombro.

Mientras tanto, Bruno no lo pensó mucho y salió corriendo dejando a sus acosadoras indignadas.

— genial nuestro juguete

— Bien, juguemos — interrumpió kayle en una falsa inocencia y una linda sonrisa — ¿Quieres que hablemos sobre cómo subieron al top veinte? Fue una gran sorpresa para todos, hasta para quienes bajaron.

— ¡Lo siento! — interrumpió Lucia con miedo. Mientras su amiga, resistió enojada — ¿no escuchaste el rumor de su novio criminal?

— oye, nosotras lo inventamos — susurro Jessica desesperada.

Kayle giro los ojos, un poco emocionada al sentir poder sobre ella.

Sadica.

Sin embargo, esa expresión juguetona desapareció cuando vio a Bruno regresar y junto a un adulto, alguien guapo que hacía suspirar a varias adolescentes y siendo la última persona que quería ver. Ella curvó su comisura en un puchero por dejar su diversión y ver como Jessica corría hacia él.

— ¡FUE LA CULPA DE ELLA! ¡ES UNA BRAVUCONA!

— ¡LOS BECADOS SIEMPRE HACEN LO MISMO!

Gritaron al unísono, aunque, el hombre no dejo de ver a esa chica que lo veía con desaprobación y asco. Suspiro resignado y dio un paso atrás.

— Bien … kayle, Bruno, acompáñenme.

Unos cuantos minutos pasaron, cuando Theo se encontró en la oficina de la superiora, a lado de esos cinco adolescentes.

— iniciaron la guerra de comida, hostigaron e incumplieron con las reglas del retiro — dijo la mujer de arrugas bajo sus ojos.

« Genial, soy el unico idiota aqui» siguió el pelirrojo por sus adentros.

— Serán castigados. Pero, no le diré a la directora — soltó la mujer sorprendiendo a todos — A cambio, dormirán en la cabaña del lago y lavarán los platos por el resto del retiro. El profesor Nicolas será su supervisor.

Nicolás Pardo, el único consejero de esa escuela y quien para ese punto había solo visto una mosca, regresó a la realidad al escuchar su nombre.

Estaba a punto de refutar, cuando un espantoso estallido golpeó las ventanas y un escalofrío recorrió los cuerpos de cada uno. En cuestión de pasos, estudiantes, veían un conjunto pequeño de vidrios rotos proveniente de una habitación del segundo piso y aun lado, Talia, Jessica y Lucia.

La joven de trenza tenía sus manos en la cara muy avergonzada con una enorme presión en su estómago y culpa por traer su experimento.

Sintió miles de miradas sobre ella, pero ninguna peor que la superiora y sus palabras “castigada”.

°°°°

AVANCE:

Su mente se quedó en blanco, mientras sus uñas se enterraban en la tierra y sus pupilas se dilataban en el ardor atentó contra la boca de la pistola que esa máscara amarilla apuntaba.

« Enserio, soy un idiota » penso Theo.

Capítulo 3

2:¿INOCENTES?

Notas de la autora:

Hola, aqui la escritora. Espero ver a los valientes que acompañen a los siete peones en el camino tallado por "El Fantasma".

Salí a buscar a un oponente para jugar ajedrez.

....

Las horas pasaron, con las estrellas y la luna alumbrando a los adolescentes cansados del peso de su mochila, Theo se encontraba en la cama de abajo de un camarote, una habitación compartida entre los cuatro chicos.

A la espera que morfeo lo abrace, su mente sopesó el día.

« ¿Por qué debo pasar la noche con ellos? » se preguntó el pelirrojo. En algún momento vio de reojo a cada uno de sus nuevos compañeros.

« De todas formas, somos unos idiotas. Ninguno pudo encubrirse bien »

Sin embargo, algo destruyó su tranquilidad, una repentina respiración y golpe despertó a Theo, volteando a un par de pies. Era Andrew, alzado en la tarima para ver a su hermano.

— oye … — se quejó Bruno entre murmullos.

— cállate, no me dejas dormir — habló Andrew al regresar a su cama después de ver a su hermano respirar normalmente.

Horas más tarde, en pleno alba hacia el campo. Nicolas se encontraba liderando aquella fila de zombies dormidos.

Después de minutos, llegaron frente a esa pequeña planicie de césped. No tuvieron la necesidad de despedirse del adulto agobiado por la actitud de sus protegidos o de esa mirada de desaprobación de kayle.

— si, si buenos días para ustedes también — se quejó Nicolas y resopló en un largo estiramiento que terminó por ver hacia unas hermanas cargar

una gran bolsa negra.

— para estar en esa cabaña, te ves bien — escucho de una joven hermana. Rose.

— Es porque soy guapo — respondió él con una sonrisa seductora, mientras sacaba un billete — ¿qué hay de comer?

— Solo come ensalada y frijoles, adiós — dijo ella para luego irse.

Fue así como empezo su primer dia de tortura para los adolescentes. Parecía un día aburrido, hasta que en el primer receso, se escuchó un "imbécil" de corni y claro, la rara escena de ella junto a los gemelos.

Con el paso del tiempo, los chicos estaban muy callados en el interior de la cocina. Pero no los gemelos, ellos sabían cómo aprovechar una situación para su diversión.

— ¡Bruno! — grito Andrew — perdón por lo que pasó en la mañana, no quería sacarte del baño, tengo un mal despertar. Espero que no se convierta en un rumor.

— Andrew, creo que no eres el indicado para hablar de rumores — agregó Arthur cómplice y sonriente.

— ¿A qué quieren llegar? — preguntó Theo enojado.

Los conocía lo suficiente para saber que tenían algo entre manos.

— ok, "Psycho"— habló directamente Arthur hacia la espalda de la joven — es cierto que, en tu último colegio, ¿tuviste una aventura con un profesor? ¿Por eso eres tan cercana a Nicolás?

Su pregunta fue suficiente para que los demás detuvieran, era imposible no ocultar el interés de uno de los mejores rumores de la escuela.

Kayle volteo con su infaltable sonrisa segura que derrumbó la confianza del par y sin perder su semblante, se acercó y apagó el grifo del lavabo.

— ¿Quieres tener la razón? — preguntó en un tono bajo con una intensa mirada sobre él — lo siento — soltó en un puchero — pero no planeo jugar con la mitad de un cuerpo.

Andrew respiró profundamente y exhaló, permaneciendo inmune.

— ¿Quién mierda te crees? — cuestionó incrédulo y molesto.

— una psicópata — recordó con una inquietante sonrisa.

— ya paren — interrumpió Bruno al unísono, lo cual sorprendió a los demás.

Solo eso fue suficiente para que la joven regrese al lavabo, mientras el gemelo mayor lidiaba con su enojo. Y en cuestión de segundos, miles de huevos cayeron en las ventanas de la cocina.

Todos voltearon, sorprendidos.

— ¿quién rayos es? — grito corni, mientras salía de la cocina.

Todos la siguieron, igual de sorprendidos pero tal vez, también preocupados. Solo dieron algunos pasos, cuando dieron la vuelta por el pequeño edificio hacia la parte trasera, donde alguien con una máscara amarilla sonriente volteo a ellos.

Enseguida, esa persona salió corriendo a la vista de los demás.

— ¡OYE! — grito Theo — regresa, tú limpiaras esto.

Theo no lo pensó, ardía en cólera cuando lo siguió, el enmascarado no era tan rápido pero se detuvo, sorprendiendo al pelirrojo que se cayó por el impacto y volteo hacia la boca de una pistola.

Una máscara amarilla, dos puntos alargados y un tres volteado que enmarca una sonrisa. Una figura alta, no parecía tener músculos pero sin duda amenazante frente a ese pelirrojo tieso en el suelo.

Su mente se quedó en blanco, mientras sus uñas se enterraban en la tierra y sus pupilas se dilataban en el ardor atentó contra esa máscara amarilla.

« Enserio, soy un idiota » penso Theo.

— “Nos sentimos impotentes ante el terror” — dijo el hombre, en una voz robótica burlona que alarmó al chico — adiós, imbécil.

En poco tiempo, un látigo de agua cayó sobre su rostro, aturdido por la sorpresa y viendo a esa figura desaparecer en el bosque. Al mismo tiempo, detrás de él, el grupo de chicos lo alcanzaron, viendo alrededor en busca de una respuesta.

— ¿estás bien? — preguntó Arthur.

Theo no respondió, cubierto de agua se levantó en un largo suspiro y empezó a caminar. No podía procesar lo que había vivido y menos a esa

persona. La primera que se había burlado de él.

Horas más tarde, Theo se encontraba en el baño de la cabaña, la puerta abierta ante Corni, quien no dejó de verlo.

— ¿no le dirás a la superiora?

— ¿qué quieres que le diga? Un tipo raro entró al retiro del colegio más importante del país y atacó al hijo del abogado top uno — explicó el pelirrojo.

— Es difícil ser el algo de alguien importante — siseo ella.

Corni inhalo con fuerza, desapareciendo de la vista del pelirrojo, unas repentinas pisadas llamaron su atención.

— aun lado — escuchó de pronto de parte de Arthur, con un indescriptible dolor en su rostro, corrió también al baño — la comida estaba malograda.

El gemelo menor empujó a Theo fuera del baño, junto a Andrew que lo alejó cuando los gemelos azotaron la puerta frente a él.

Theo estaba por ir a su cuarto, cuando el brillo de la fogata lo detuvo, un brillo que ni siquiera el cristal de la puerta exterior evitó mostrar e hizo que caminara. Solo dio unos cuantos pasos cuando abrió la puerta y se encontró con kayle viendo el paisaje de la laguna.

Ninguno habló, solo cuando Theo volteo hacia Nicolas, soñoliento.

«Podemos convencer a Nicolás que somos inocentes » fue lo que dijo Theo con una gran sonrisa. Después de ese abrumador día, poder demostrar su inocencia era importante para él. Tal vez así, su padre no lo golpee.

Al pasar unos minutos, el baño estaba en cuarentena, las maletas estaban preparadas para la salida y en la terraza, Nicolás contemplaba a los jóvenes cansados. Con las piernas cruzadas, suspiró al ver la luna con una sonrisa, tratando de guardar en la memoria el rostro derrotado de sus protegidos.

— ¡FUE CULPA DE ANDREW Y ARTHUR! — reclamó Corni furiosa — Yo iba a pasar esta noche con mi novio!.

— oh, esto no me lo esperaba ¿escuchó, Nicolás? — preguntó en burla el

gemelo menor.

— Claro ... pediré clases de sexualidad urgentemente — respondió el psicólogo mientras limpiaba su ojo soñoliento — ya váyanse a dormir.

— ¡espera! aún falta alguien — gritó Theo y volteo a kayle.

Kayle reconoció el tenso ambiente que la obligaba a hablar, odiaba la presión social. Fue entonces que revolvió sus pensamientos en busca de un nuevo sustento, llevando su melena hacia atrás, hasta que resoplo y volteó a Nicolás.

— Si demuestro mi inocencia, tendrás que disculparte conmigo y que todos digan la verdad — soltó curiosa.

— espera, ¿por qué quieres saberlo? — recrimino Arthur

— por diversión — contestó inocentemente como si fuera algo obvio y regresó a Nicolás — ve a la galería de mi celular, debe haber un video.

Inició un profundo silencio, desde que Nicolás sacó aquel celular antiguo de doble tapa y siguió sus instrucciones. Se estaba demorando mucho al punto de provocar nervios en la joven quien hundió sus labios, deseando que el video haya sido guardado.

En segundos, los ojos del adulto voltearon a ella y calmando sus ansias devolvió el celular. Sin darse cuenta de las diferentes expresiones sorprendidas de los demás.

— tuviste que hablar — fue lo único que dijo mientras la muchacha se acercaba a su celular — lo siento kayle, Bruno.

— espera, ¿es enserio? — cuestionó sorprendido Theo.

— no pienso decirte ni mierda — interrumpió Andrew de pronto.

— Como sea — interrumpió Nicolás — Perdón, a todos. pero, no podré ayudarlos.

Una repentina tensión de ojos llenos de enojo, confundió a Nicolás.

— Puedo darles una compensación, ¿qué les parece un cuento de terror? — preguntó Nicolás sonriente.

— lárgate — ordenó Andrew.

°°°°

Nicolás: después de tanto tiempo, puedo ser consciente que, la vida después de la muerte es solo una ilusión que nos esclaviza como la graduación de la universidad. Egregresamos después del esfuerzo, salimos al mundo para sobrevivir y esperamos con ansias el fin de mes por nuestros triunfos que una vez nos dijeron que tendríamos que tener. Si, todo es una ilusión creada por alguien más patético que quiso ver a la sociedad sufrir en las llamas de la mediocridad. ¿lo entienden?

Andrew: ¿qué le pasa?

Theo: yo solo le dije buenos días.

Capítulo 4

3: MUÑECOS DE TRAPO

Este es el colegio privado "Perla Santa High", conocido por albergar a los hijos de la élite y tener el mejor sistema de becas. Si, de los mejores del país, si tan solo no tuviera esos problemas internos …

Pues, en su interior y ocultos, existían dos raras reglas. "quienes tienen dinero, pueden hacer todo" y "los becados se deben apoyar".

Era la mañana del lunes, los primeros estudiantes que pisaron la escuela, se encontraron con una escena que ni siquiera los docentes o seguridad lograron responder.

Pegado en la torre principal de la hermosa escuela, una gran pancarta de la hermana superiora con un garabato de demonio, yacía bajo título "te convertiste en tu peor enemigo, ¿donde está ella?". Todos se sorprendieron de la imagen que en segundos alcanzó a los foros de la página escolar. Sin embargo, solo un mensaje erizo las pieles de siete escolares.

°"En una simple existencia, los convierte en mis muñecos de trapo. Y si quiero, los ahogaré con su propia sangre en el lago. ATTE. El fantasma."

— Lo hizo Nicolas, ¿no?

Al mismo tiempo que los estudiantes regresaban a casa, en una oficina del segundo piso, iluminados por un un foco y una delgada ventana vertical, se encontraban los siete adolescentes frente al consejero Nicolas. Aunque él estaba más ocupado lavando con trapitos húmedos un sofá de dos piezas.

— ¿No fuiste tú quien lanzó esos huevos en el retiro? — preguntó Theo.

— ¿sabes lo que hará mi abuela cuando se entere? — exclamó corni, tenía

un aire de grandeza en sus palabras llenas de cólera.

— No me interesa perder mi tiempo con ustedes, estuve en una cita — soltó Nicolás muy alegre a pesar de estar delante del grupo de estudiantes y luego, señalar a un sofá con pintura entre dos armarios — Ella es clara, yo la compré y rogué que me dejaran tenerla aquí. Ahora, debo limpiarla.

Ni siquiera alcanzaron a demostrar asco por sus palabras, cuando el zumbido de sus celulares los obligó a bajar la cabeza.

°"Si quieres, puedes ser el siguiente muerto".

Justo después de eso, escucharon un golpe sobre la ventana. Todos voltearon, hacia la espalda de un adolescente con el mismo uniforme colgado.

Parecían vacíos, sin alma, sin respiración y solo con su propio eje que los mantenía parados expectantes, mientras aquel cuerpo por gravedad, giraba lentamente. Hasta que Nicolas finalmente despertó, cuando caminó hacia la ventana. Dando fuertes pisadas, mientras las respiraciones de los adolescentes y sus piernas fallaban como si fueran gelatinas.

Corni fue la primera en caer, sujetada por el brazo de Arthur sus piernas flaquearon pero su rostro se quedó sobre aquel cuerpo que terminó de mostrar su rostro.

Era un maniquí.

Nicolas fue el primero que respiro, un gran respingo que lo dejó apoyado sobre su estante, antes de regresar con los adolescentes. Mientras su profundo miedo se calmaba por una más estoica o marchita.

Quiso calmarlos, dejarles en claro que estarían bien y que se fueran a casa, pero tampoco sabia que es lo que verían una vez que salieran de la torre.

— Chicos — habló Nicolas, tratando de llamar la atención de los chicos, cuando Theo se abalanzó a abrir la ventana — oye, espera.

— ok nicolas, basta con esta mie … Detente ya — se interrumpió Corni muy enojada al intentar sujetarse con el escritorio.

— yo no eh sido — aviso el adulto y señalo al sofa — eso lo hizo ese idiota, ¿porque dañaria lo que amo?

— No me importa si es Nicolas o no — susurro Bruno — aunque, también

puedes estar engañándonos.

— No — detuvo kayle— Nicolás puede ser un pobre desperdicio de aire, pero, nunca perdería la oportunidad de ganar dinero al ayudar a niños adinerados.

— Kayle, usa mejores palabras para ayudar — comentó el adulto.

— ¡Listo!

En el momento que Theo habló, lanzó el muñeco al sofá. Nicolas fue el único en acercarse.

— Se hace llamar el fantasma, ¿verdad? es un demente. Oigan chicos.

Ellos voltearon, teniendo un aspecto más calmado.

— pase lo que pase, no vieron nada. ¿entienden?

No era una pregunta, era una orden directa hecha por los ojos avellanos que buscaban la consciencia de los siete.

Esa pintura podría parecer una broma entre los estudiantes, aunque no lo fue tanto para la hermana superiora, Antonia y la directora Del Águila.

Dos fieras sin ningún sentido de comunicación más que amenazas decoradas con peticiones y halagos. Si bien no era normal verlas en una conversación, esa vez ni siquiera se trataba de una de sus reuniones escolares, era por culpa de ese “gracioso”. Aunque, por primera vez en mucho tiempo estaban de acuerdo.

— Hablaré con el fundador. No quiero tener criminales en mi escuela — dijo Alison.

— Que bien, ninguna de las dos quiere tener problemas, con el fundador o con los padres de familia.

Fue lo último que dijo la superiora antes de irse de la oficina, sin darse cuenta de la frialdad en la expresión de la directora y de la fuerza que ejercía al presionar el tablero de madera de su mesa.

Realmente la odiaba, y odiaba aún más recordar que la escuela que tanto protegía, era de su padre. Aún. Por suerte la mujer sabía controlar sus emociones, nadie se daba cuenta de algún rencor o odio, solo su hijo y

heredero de la escuela.

Aidan Del Aguila.

Los días pasaron, y los siete adolescentes trataron de cubrir sus preocupaciones. Corni y sus amigos, iban a ir a la fiesta de la ciudad, talia arreglaba su experimento, Bruno lidiaba con el grupo de fútbol, los gemelos Chang mantuvieron sus travesuras, Kayle leía de su típico pequeño libro y Theo, como cualquier mañana del miércoles, empezaba en los vestidores del estadio después de una hora de entrenamiento matutino con una música de fondo.

Dentro de la ducha, él rascaba su melena con molestia, desesperado por los insistentes mensajes del auto nombrado "Fantasma". Era la primera vez que alguien externo a su padre lo atacaba, y lo odiaba.

« En un mundo como el que vivimos, ¿no es más sencillo dejarse llevar por el yugo? ... Perdón, solo da asco su pura existencia. »

Al mismo tiempo que los clubes deportivos se preparaban para las clases, al frente de las rejas, uniformados caminaban desde el paradero de buses y otros estudiantes bajaban de sus carros en medio del tráfico.

— ¿pago tanto para esto? ¿y solo los profesores tienen estacionamiento? — gruñó un hombre, el padre de talia.

— Papá — susurró ella, con una pequeña sonrisa al guardar su celular en la mochila — Puedo venir sola. Varios van y vienen solos — lo dijo con mucha delicadeza, tanto que su padre terminó por verla.

Tenía que admitirlo, no le gustaba ver a su hija triste. Sabía que tenía esa misma expresión hace casi una semana atrás, estaba preocupado, quería meterse en los problemas de su hija. Pero cada vez que pensaba en eso, venía a la mente su difunta esposa.

— Bien, puedes regresar a casa. Pero,

— debo llegar antes de las cinco — dijo ella y beso la mejilla de su padre — Llegaré a las cuatro.

— De acuerdo, diviértete — soltó él y cuando talia se preparaba para salir,

hablo — puedes contarme todo lo que necesites.

— Claro — divago ella, tratando de encontrar las palabras. Dudo por unos segundos, hasta que el claxon de un carro la despertó — ya me voy.

Vio el carro de su padre partir. Era la única persona a quien podía hablar de sus preocupaciones aunque fuera el único a quien podía confiar. Sin embargo, si le hablaba sobre el "fantasma", podría hacer el mismo espectáculo del año pasado cuando se enteró que la hostigaban.

"Gracias *"pa",* pero este problema es diferente al anterior".

Pasaron las horas ese día, cuando una extraña pancarta colgada y cubierta por una tela llamó la atención de todos los estudiantes. Ninguno, ni siquiera los docentes se atrevieron a tocarlo, asustados por malograr alguna extravagancia de la directora que se había ido a visitar al fundador.

Algunos quisieron tocarlo, pero no fue hasta el mediodía que la tela cayó.

En ese entonces, el grado 4 "B" estaba en el estadio, Arthur Chang estaba sentado en las gradas del estadio viendo el partido amistoso de volleyball. Era una escena tan normal, que poco le importó sentir miradas sobre él, por lo menos no hasta que escuchó susurros.

— Arthur, ¿eres asmático? — preguntó una chica sentada a lo lejos.

Él no sabía qué decir.

— Tiene sentido, por eso siempre descansa entre ejercicios en clase — agregó un joven.

— Pero qué irónico que seas de una familia de cantantes. Debiste heredar la peor genética.

— paren ya — advirtió Andrew en un largo gruñido, caminando frente a ese chico y arrebatando su celular en el camino — ¿de dónde sacaste eso?

— ¡Oigan, en el patio! — grito otro chico desde la puerta del estadio.

— ¡No se pueden ir! ¡Regresen! — grito también el entrenador.

Sin remedio a ser escuchado, camino detrás de ellos.

Entre gritos del profesor, se escucharon burlas hacia los gemelos. Era una gran oportunidad para molestar a ese par que se aprovechaba de su lugar como hijos de una actriz famosa y conocidos del hijo de la directora, pero, también estaba la venganza que algunos querían tener. Aunque fuera unos segundos, y gracias a una pancarta

« Que molestia ver la cara de Arthur Chang, un fanfarrón e incrédulo niño privilegiado que su único talento es su madre. Que desperdicio de genetica, tú asmatico.»

Capítulo 5

4: ESA PERSONA

« Que molestia ver la cara de Arthur Chang, un fanfarrón e incrédulo niño privilegiado que su único talento es su madre. Que desperdicio de genetica, tú asmatico.»

Era el gran título que todos podían leer y del que todos empezaron a ver como justicia.

— que bueno que alguien los pone en su lugar, toda su familia debería recibir lo mismo

— ¡Dejen de hablar de nuestra familia! — volvió a gritar Andrew.

— ¿Qué tiene de malo? Ustedes siempre hacen lo mismo — dijo un chico — ¿porque nosotros no?

Arthur estaba quieto, sentía el zumbido de varias notificaciones de celular en su bolsillo, escuchaba a sus compañeros y a su hermano. Sabía que no debía avergonzarse, pero era una situación que odio desde niño.

Se sentía lejos.

Y en algún momento, es escabullo. Subió por las escaleras de la torre secundaria, ocultando su enojo y empuñando sus manos con odio hasta terminar apoyado contra la pared a unas gradas del segundo piso.

Ladeo su cabeza disgustado y sacó su celular, viendo cada una de las notificaciones. Alzó su celular, a punto de lanzarlo cuando escuchó una voz femenina.

— ¿Enserio te sientes mal por un papel?

Frente a él, se encontraba Kayle, su compañera de salón y quien logró escapar de clases como todos los demás, sentada en una de las gradas con su típica sonrisa juguetona. Fue incómodo verse, nunca había conversado con ella a pesar de parecer bravucones ante los ojos de otros.

Intercambiaron miradas por unos segundos, cuando la ojiverde empezó a verlo con pena.

— Psycho, lárgate — ordenó en un tono hostil que asombró a la chica.

— Bien, por lo menos aún te puedes defender — pauso ella al acomodar su cola de caballo y levantarse — ten paciencia.

— ¿Lo dice la experiencia? — gruño entre susurros.

Kayle asintió divertida al bajar por las escaleras, dejando a Arthur con un mal sabor de boca. Solo, en un profundo estado de concentración, ni siquiera se había dado cuenta lo que pasaba a unos metros de él.

Un desconocido encapuchado de negro desataba los nudos de la pancarta. Y al mismo tiempo que Arthur daba su última respiración, escuchó un golpe contra el suelo. Se asustó y subió las últimas gradas al pasadizo.

No sabía lo que había pasado, pero en el momento que volteo, vio a esa persona de contextura delgada de ropas negras y la pancarta en el suelo con varios lesionados.

Fue tan rápido como esa persona al voltear y dejar a la mira su máscara amarilla con un guiño dibujado. Intercambiaron miradas por unos segundos cuando Arthur dio un paso adelante y el extraño salió corriendo en dirección contraria.

« Es esa persona, ¿el fantasma? »

Arthur empezó a correr. No estaba seguro si fue por acto reflejo, pero estaba seguro, era el fantasma. Corrió con todas las fuerzas que su asma le permitía, pero aún con eso, no podría olvidar esos grandes ojos oscuros detrás de un par de rejillas de la máscara que lo vieron cuando las puertas del ascensor de montacarga cerró frente a él.

Era la primera vez que corría por el ala sur, no estaba acostumbrado así que cuando su cuerpo cayó al suelo, tanteo sus bolsillos en busca de su inhalador.

Con el paso del tiempo, algunos estudiantes eran custodiados en la enfermería y los menos afortunados enviados al hospital. Según lo que decían, la directora estaba siendo muy complaciente con los padres para no ser demandada, jurando cuidar mejor de los menores y diciendo que se haría cargo del culpable.

Porque si, esta vez había un culpable. Gracias a un mensaje encontrado en letras pequeñas, cuando la pancarta cayó. “Prefiero que me golpee un balón de básquet que ver tu cara en las reuniones de familia”.

Todo decía que había sido Theo Sandoval de 4 ”C”. Sin embargo, nadie iba

a hostigar al hijo de un hombre poderoso. Javier Sandoval.

Fue así como los padres de los adolescentes terminaron en la oficina de la directora. Por un lado, una bella mujer de cabellos marrones bien vestida acompañada de un guardia de seguridad, la madre de los gemelos, Gabriella Chang y al otro lado, la perfecta pareja de casados, Amelia y Javier Sandoval. Una bella pelirroja de vestido y un hombre de anteojos muy serio.

Viendo un video de la cámara de seguridad. Era nítido, se veía las plantas colgadas mecerse por el aire hasta que miles de líneas destruyeron el video y apareció estática.

— Y si aumento la velocidad — divago la directora al presionar un botón.

La grabación marcó los minutos tan rápido que los tres adultos se acercaron curiosos, esperando el final donde lo único que vieron fue la pancarta de la hermana superiora colgada.

— Parece que son un equipo preparado — susurró Javier, cuando se alejó de la mesa — esto no me gusta nada.

— ni a mí — intervino Gabriella y volteo a su guardia de seguridad — no tiene sentido que los chicos se ataquen.

— ¿Qué vas a hacer? — preguntó Amelia a la directora.

La directora negó y luego volvió al hombre, el abogado de la sala.

— No dejes que los padres sepan lo que pasa. Lo que está pasando es culpa de un criminal que solo odia a la escuela, sin razón alguna.

Por otro lado, a un lado de la casa de congregación, Rose dejó de lado un par de bolsas de basura y se apresuró a sacar un cigarrillo. Al mismo tiempo que acariciaba la caja, miraba alrededor, tratando de no ser vista.

Sin embargo, una voz la asustó.

— Hola — dijo Andrea al sentarse a su lado — debes tener cuidado de que la superiora te vea.

— Bueno, no es como si alguien le vaya a decir — dijo, un poco aburrida

al encender el cigarrillo — hoy hablaste con algunos padres, ¿no?

— ¿Qué tiene de malo? están preocupados por sus hijos — respondió.

— Cuidado de que alguien del colegio te vea.

A la espera de sus padres, Andrew veía a su hermano menor cabizbajo, no le gustaba verlo así. Era su hermano menor y quería protegerlo, aunque en ese momento no sabía cómo.

Frunció el ceño y en poco tiempo trago hondo.

— busquemos un guardaespaldas — susurró Andrew a su hermano menor. Ellos estaban sentados a unas filas del pelirrojo.

— debo tener paciencia, ¿no? — preguntó Arthur, sorprendiendo a su hermano — Psycho lo dijo hoy.

— ¿Ella? — pauso Andrew al obligarlo voltear — no te acerques a esa loca, tiene algo con Nicolas, no me sorprendería que se unieran para atacarnos.

— ¿Tú crees? no lo cre …

Se interrumpió y empezó a pensar en esos rumores de la joven cercana a hombres peligrosos.

Mientras tanto, sentado en una pequeña medianera en el jardín, Theo veía unas hormigas en fila. Admiro ese orden hasta que un par de zapatos negros brillosos los aplastaron y Nicolas se sento a su lado.

El menor sopló por la intromisión, era de los pocos profesores que quería estar dentro de la vida de los estudiantes. Aunque, también podría ser un chismoso.

— Hijo del CEO. Que mala suerte tienes, ¿el fantasma te culpo? ¿qué harás? te dejara como un idiota — solto el hombre viendo su celular.

— Eres consejero, aconsejame — inscripto, ocultando su atormentando pensamiento por querer golpear todo.

Nicolas suspiro y mostró la hora de su celular “16:20”.

— ya termine mi día de trabajo — divago sin darse cuenta que los ojos del pelirrojo se tornaron atrás — pero, como hombre guapo y responsable,

también soy bondadoso con los más necesitados.

— tsk, ¿me vas a aconsejar o no?

— Cuando estaba en la escuela, fui el más rápido. Después conocí a una chica que me destruyo y reemplazo por otro, dijo que tenía una linda sonrisa y ahora, estoy sentado a lado tuyo — dijo lamentándose para luego tomar el hombro del chico — no le des lo que quiere a cualquier chica.

Theo puso los ojos en blancos, sus labios despegados y atontado por las palabras del hombre hasta que refunfuñó calmando su enojo, nuevamente.

— Habló del fantasma ¿que debo hacer?

— ¿Qué debes? — pregunto, resaltando sus palabras con sorpresa — oye mocoso, no eres el único que el fantasma molesta.

Fue entonces que los ojos del pelirrojo se dilataron, hasta que ardieron y tuvo que rascarlos. De repente vio a la nada y luego al adulto, no podía creer que tenía una idea y todo gracias a Nicolas.

— Nicolas — pronunció Theo — ¿eres el encargado de los salones abandonados del quinto piso? dame una llave.

— Ah claro — dijo y buscó en su mochila por unos segundos hasta que sacó una caja.

— ¿porque las tienes guardadas? ah olvidalo … ¿no debo hacer un formulario o algo así?

— Bueno, se nota que eres del tipo que no tendrá novia en años, así que no me preocupa — divago, más emocionado por ridiculizar al chico que por su ida a casa.

— Oye, el que hayamos hablado mal de ti en el retiro no significa que me trates asi

— ¿hablaron mal de mi?

NOTAS DE LA ESCRITORA:

Hola, aqui la escritora. perdi una partida de ajedrez, consegui al oponente perfecto, "lunar con pelo hostigado segundo", "el carpintero spiderman" - tuvo un accidente, o tambien conocido como "El abuelo paterno".

El proximo capitulo, una pequeña muestra del poder del fantasma.

Capítulo 6

5: REUNIÓN

La directora Del Águila, descansaba su cuerpo en un sillón de cuero. Mientras rondaba miles de pensamientos sobre ese criminal y angustias por la escuela.

— nadie tocara MI colegio — susurro con su nariz arrugada y ceño fruncido.

Estaba a punto de golpear la mesa, cuando dos golpes sobre la puerta llamaron su atención. Se apresuró a acomodarse en su asiento, mientras un joven castaño ondulado y de lentes ingresaba frente a ella. Su hijo, Aidan Del Águila y de quien esperaba ser, el futuro director de la escuela.

— Hola, regresaste más temprano de la academia. Te deje unos libros de matemáticas en tu cuarto, revisalos — dijo, no, ordenó. A pesar de su delicado tono, su expresión era amarga.

Tanto sus ojos como ceño eran rudos frente a su propio hijo.

— Aún están lejos los exámenes. Pero, gracias — pauso en un corto suspiro que buscaba fuerza para seguir hablando — mamá, la fiesta luces de este año tendrá una feria en la mañana. Es el siguiente viernes, ¿quieres ir?

— Aidan, este bimestre debes tener el primer puesto — argumentó ella, esta vez apenada.

Aidan apretó las mangas de su chamarra, a punto de perder la poca confianza que quedaba suspiro y asintió con una corta sonrisa.

— Si mamá, buenas noches.

« Que se vaya a la mierda el colegio » pensó Aidan, volteando lentamente hacia su mano, la manga de su chamarra era tan ancha que pudo ver un par de heridas.

Theo sintió el impacto de la mano de su padre, Javier Sandoval, estrellarse contra su mejilla. Se desplomó en el suelo, con un doloroso moretón que ya presentía requeriría varias aplicaciones de hielo antes de regresar a la escuela.

— ¿¡PERO QUE MIERDA TE PASA!? — cuestionó en un tono autoritario y su mentón alzado — No sólo fue el retiro, ¿ahora esto?

Theo detuvo la caída con su mano derecha, mientras que la otra acariciaba el ardor de su mejilla, así como las lágrimas que se obligaba a detener. Solo logrando ver a su padre y a lo lejos, su madre.

No iba a llorar, no iba a demostrar debilidad en frente de su padre tan autoritario.

— Yo — balbuceó el pelirrojo, alzando la cabeza hacia su padre — Yo no hice eso

— Ya lo sé — se jactó él, agarrando el brazo de Theo.

— ¡Suéltame! — exclamó el chico mientras era arrastrado hacia su habitación.

Theo forcejeó, luchó por liberarse, sus ojos buscando desesperadamente a su madre en busca de ayuda. Pero sabía que ella no se movería, no porque no quisiera, sino por el antiguo moretón en su espalda alta, un recuerdo de la violencia de su esposo.

— Es obvio que no fuiste tu, no eres capaz de hacer algo tan grande — afirmó con dureza antes de golpear a su hijo contra el suelo del vestidor — ¡fui muy claro! no puedes cometer errores, eres mi hijo.

Javier cerró la puerta, ignorando los intentos inútiles de Theo por abrirla, dejándolo solo y sumido en el pánico.

El rostro de Theo se volvió tan rojo como su cabello, sus manos apretaron su pecho en silencio hasta que exhaló profundamente y golpeó la puerta.

Ni siquiera gritó, sabía lo que iba a pasar. Permanecería encerrado por un tiempo, sentado en el suelo, abrazándose a sí mismo en ese armario que, desde su memoria más temprana, se había convertido en un lugar de castigo.

Sin embargo, ya no sentía miedo. No era el niño que solía llorar en ese lugar. Estaba desesperado y furioso, luchando contra las lágrimas de impaciencia mientras movía sus piernas insistentemente y negaba con la cabeza una y otra vez.

“No eres capaz, no eres capaz, no eres capaz”.

No quería escuchar las palabras de su padre, ya no quería sentir esa impotencia cada vez que hablaba con su padre. O el enorme enojo de escuchar como era llamado como “el hijo del CEO, el abogado más

poderoso del país”.

Estaba harto y todo era culpa de ese fantasma.

« El fantasma »

Mientras tanto, Amelia dejó de escuchar a su hijo, no le gustaba verlo encerrado, pero ya no había forma de solucionar esa actitud de su esposo. Se mantuvo firme limpiando los teclados de su piano cuando vio a Javier caminar con un saco.

— Debo regresar al trabajo — explicó en corto el hombre al pasar por su lado.

No hubo beso de despedida, ni siquiera se miraron. Solo resonó el cierre de la puerta del departamento, mientras Amelia arrugaba el trapo y lo lanzaba al suelo.

Mascó sus dientes, entrecerró los ojos y respiró lentamente. No era la primera vez que él abandonaba la casa en la noche, especialmente con un perfume diferente al que usaba para el trabajo.

— ya no más — susurro y saco su celular — descubriré que es lo que haces.

El tráfico se alargaba por la ciudad conforme llegaba la noche. Entre quejas y pasos, en el interior de un restaurante de comida rápida, un par de zapatillas rojas de un chico llegaron hacia una barra frente a una mampara con vista a la calle.

Su ropa no solo evocaba calma y elegancia. Su caminar llamaba la atención de algunas chicas que lograban ver su rostro, escondido por un sombrero de tela negro. Pero una vez se sentó dejando su mochila con el logo de una empresa en el suelo, el par de chicas sorprendidas volteen a otro lado.

Estaba devorando su comida.

Como si fuera un niño, ladeaba su cabeza con felicidad hasta que otro chico dejó su mochila en el suelo y se sentó.

Se sentó a la derecha, con un jean desgastado, una camisa arrugada y unas zapatillas blancas sucias. Ninguno habló, no voltearon, solo comían con sus miradas sobre el tráfico, estudiantes saliendo de las academias y

una construcción.

— Quiero un buen lugar de trabajo — susurro el de ropa desgastada.

— Comprate mejor ropa — contestó el otro, deslizando una tarjeta sobre la mesa antes de tomar la mochila e irse.

El joven volteo lentamente en dirección a la puerta, donde el de gorra desapareció.

— idiota …

Al día siguiente, mientras el personal de limpieza se encargaba de varias manchas de pinturas lanzadas al hermoso jardín de la escuela, varias miradas juiciosas volteaban hacia los gemelos Chang y Theo Sandoval. Solo eso, miradas. Ninguno quería acercarse en contra de esos hijos de poderosos que podrían hacer temblar a cualquiera. Y, ellos lo sabían bien.

Theo estaba encorvado en su asiento en pleno primer receso, aparentaba dormir hasta que un joven de cabello negro y anteojos golpeo la mesa. Esteban, compañero de basquetbol y segundo al mando.

— ¿vas a seguir durmiendo? el entrenador te busca.

— ya hable con él, no importa — murmullo Theo al levantar su rostro y dejar a la mira sus ojos soñolientos — ¿pasó algo bueno?

— nada importante — divago al apoyar sus manos en las mejillas — niñas jugando con la hermana Andrea, Nicolás coqueteando y ¡AH! Aidan y Psycho casi se pelean. Él estaba molesto.

— eso es nuevo, ¿por qué?

Esa vez demostró interés, estiró su espalda y en poco, se acurrucó entre sus brazos. Por alguna razón, le dio alegría escuchar la desgracia de Aidan Del Águila.

— ¿Yo que sé? — exclamó esteban — Llegué cuando Psycho rompió un billete frente a él, tal vez solo se estaba burlando de ella

— Oh … pobre billete — susurro junto a una risita, volteando su cabeza y viendo hacia Talia sentada, leyendo de un libro — Oye, Esteban. Todos en el salón estamos en el mismo grupo, ¿no?

— Si, ¿por qué?

— Curiosidad — respondió en una respiración superficial — ya regreso, voy al baño.

En el momento que pisó el pasadizo, el pelirrojo se sintió observado escuchando un par de murmullos cada vez que pasaba al frente de alguien. Sin embargo, su mente estuvo debatiendo si el dolor del golpe hecho por su padre era peor que esas miradas consternadas juzgándolo.

«Ya es suficiente con mi padre, ¿ahora esto?» es lo que pasaba por su mente al llegar al baño y se encontraba con Jack, el novio de Corni. Ambos intercambiaron miradas, tenía una gasa en su mejilla, posiblemente era una víctima de la pancarta.

— ¿No te vas a disculpar? — se escuchó — es lo que menos puedes hacer.

— ¿no escuchaste? fue un ex estudiante, yo no — dijo con una suave sonrisa, un poco forzada.

— JA, Por Favor. Hijo del gran CEO, Tu papá es amigo de la directora — argumentó con fuerza en sus palabras — No es justo que te aproveches.

Theo ladeo la cabeza, tratando de mantener aquella fea sonrisa hasta que suspiró y se adentro a uno de las cabinas de baño. Escapando de Jack.

“Corni, por favor escríbele a Talia. Nos vamos a encontrar en el quinto piso, Ala Norte.”

— ¡PUAJ! — soltó corni en el baño de chicas, viendo su celular.

— De nuevo los gemelos, ¿tus amigos?

— conocidos — corrigió ella — vámonos.

°°°

Nicolás: Entonces, Theo ¿si ves a tu amigo caer de un edificio, tú …

Theo: Que me espere en el infierno.

Nicolas: cruel.

NOTA DE LA ESCRITORA:

¿les gusta la idea de tener pequeños pedazos de conversacion entre los personajes?

Capítulo 7

6: TRAIDOR

A un lado de los lavabos de la pista de atletismo, mientras varios estudiantes corrían o solo jugaban, un grupo de jóvenes de quinto de secundaria veían entretenidos hacia un pasadizo cerca a la bodega de servicio. Hacia Kayle y uno de sus amigos.

— ¿Estará bien que lo dejemos hacer eso? — preguntó uno de los chicos.

— ¿Qué tiene de malo? Tom no está y ella siempre dice que está concentrada en los estudios — respondió el otro, viendo la sorpresa de su amigo — me confesé hace un mes.

— tientas a la muerte …

—¡kayle! no seas brusca — dijo otro al ver a la joven irse con su celular en mano.

Ella lo escuchó, mostró una suave sonrisa y su mano se despidió, siguiendo su camino por el pasadizo.

— jamás — susurró ella.

Después de dos clases más, mientras miles de estudiantes regresaban a casas, ocultos en el último piso de la torre norte. Talia veía a los gemelos y corni sentados en el último tramo de las escaleras hacia una puerta de rejas de la azotea. Y al otro lado, Bruno llegaba con una bolsa de papas fritas de una máquina expendedora.

Le dio muchas vueltas el hecho de encontrarse ahí, ella no había sido atacada y aunque era muy alta la posibilidad, no podía confiar en esas personas.

« Tal vez, me debería ir » pensó, a punto de recoger su mochila cuando vio a Kayle subir por las escaleras. Sus ojos se cruzaron, siguiendo por su lado.

— Lo siento, lo siento — se escuchó de Theo, vestido con el uniforme de basquet y una leve capa de sudor — que bueno que llegaron, esto es serio. Sin duda fue un maniquí, pero no creo que el fantasma se detenga.

En el momento que el pelirrojo abrió la puerta, vieron una sucia bodega. Solo con mesas y sillas rotas, una pelota de béisbol que pasó por la

ventana abierta, rebotando en las mesas y aterrizando a los pies del grupo.

— Maldito Nicolas — susurro Theo.

En ese momento, aquella pelota explotó en una bomba de humo.

Mientras tanto, Nicolas apenas había salido de su oficina junto con dos cajas en mano y en una corta despedida con Aidan Del Águila. Como en cualquier otro jueves, después de su sesión con el psicólogo.

— Recuerda, no tienes porque presionarte — recordó Nicolas en un suave tono.

— Volveré al primer puesto — comentó Aidan al acomodar sus lentes.

— Bueno — alargó Nicolás — duerme más y si quieres regalar dinero, estoy todo el día en mi oficina. Oye, ¿cómo te fue con tu mamá? ¿irás a la fiesta?

Aidan nego.

— Tranquilo, sabes que la directora siempre está ocupada. no te agobies — tenía una graciosa burla en sus comisuras al salir del segundo piso.

Aidan alzó sus cejas y abrió sus ojos de par en par, satisfecho y con una extraña sensación de calor en su pecho. Solo Nicolas, era el único profesor que podía ayudarlo en su solitaria vida.

Con humo nublando su visión y la bodega abierta de par en par, Theo divisó un papel hábilmente oculto entre los escombros. Se agachó y leyó las palabras garabateadas en él.

— °" El mejor indicio de la sabiduría es la concordia entre las palabras y las obras … prepárense que en este terreno su vida germina y termina como hormigas" — recitó, alzando la vista hacia los demás con un ceño fruncido — ¿Y esto que mierda significa?

— ¿Una advertencia? — soltó Bruno al entrar a la bodega — terminemos con esto. Estoy ocupado.

— Todos — agregó corni al buscar la silla con mejor calidad — ¿quién es el

culpable?

— es Psycho — respondió enseguida Andrew, sin darse cuenta del disgusto de su hermano menor y de la sorpresa de Kayle.

— ¿Eh…? Esto es interesante — comentó ella, llamando la atención y acomodándose sobre una mesa pintarrajeada — ¿Tienes pruebas?

Su actitud sugería mucho, con una sonrisa juguetona, las piernas cruzadas y apoyándose con una mano en la mesa. Parecía disfrutar del conflicto.

Andrew, desafiante, no tardó en mostrar una foto sacada de su mochila, entregándola con arrogancia. Sin embargo, la risa ligera de Kayle resonó, devolviendo la imagen con desdén.

— Bravo, acosador — insulto.

— Fuiste tú — argumento con firmeza.

Mientras tanto, Arthur no compartía la satisfacción de su hermano. No estaba de acuerdo con él, pues, desde el incidente con la pancarta, se sentía incómodo.

La discusión entre los dos adolescentes continuó, con la mayoría como oyentes, a excepción de Theo, quien deseaba que se callaran para no ser escuchado.

La disputa se detuvo abruptamente cuando los teléfonos de los siete vibraron al unísono. Miraron asombrados varias fotos de Kayle junto a distintos hombres, la mayoría de ellas en situaciones amigables o simplemente conversando. Todas provenían de una publicación anónima en la página escolar.

— wow — susurró Talia al leer su celular, sin darse cuenta que los demás voltearon a ella. Se alarmó de tan solo ser vista — lo siento.

— qué asco — dijo corni, volviéndose hacia Kayle — he escuchado peores cosas de ti. Se limitan porque los profesores los pueden leer.

“que descarada, mi amigo se confesó a ella”.

“pensé que era novia de alguien de quinto”.

“¿Tiene tantos novios?”

Era evidente, expresaban sus pensamientos sobre la chica sin reservas y

aprovechando la oportunidad.

— Escucha — volvió a empezar Andrew — no me importa …

— Escúchame tú — la interrumpió Kayle, cruzando las piernas y señalándose a sí misma — ¿sabes porque no pude haber sido yo?

Andrew estaba a punto de responder, pero ella continuó.

— Digamos que alguien colocara un letrero de ese tamaño en un segundo piso, ¿no sería imposible? Debería haber al menos ocho o nueve personas para sostenerlo. Uno solo no podría.

— ¿Y tu amigo? — preguntó Arthur viendo su celular.

Kayle no estaba segura de si debía responder, inclinó la cabeza y miró el techo por unos segundos. Realmente no quería hablar de su pasado, no podía confiar en esos niños adinerados.

Sin embargo … no podía levantar sospechas.

Sin embargo …

— me educaron en casa — respondió, fijando su mirada en Andrew — Es mi profesor, está haciendo una maestría y me preguntó si quería sus libros de estudio. Claramente acepté.

Por unos segundos se quedaron en silencio mientras la chica guardaba aquella foto en su mochila, contando el tiempo de la chica en la escuela, ¿Acaso solo había entrado por tres años a la escuela?.

— Desapareció — intervino Bruno al dejar de ver aquella publicación.

— No me gusta deberle algo a alguien — contestó Arthur al guardar su celular.

— tsk, traidor — murmuró Andrew al regresar a una silla casi rota.

— Como sea, no quiero perder lo que queda del año con ustedes ¡Quiero saber quien es! — explotó Corni, pero al ver que nadie hablaba, resoplo hasta que vio a kayle recoger sus cosas y caminar a la puerta — ¿qué haces? estamos conversando.

— perdón, pero no pienso quedarme preguntándome el porqué de algo. ¿Quieren que les diga lo qué pasó? — cuestiono.

No estaba siendo grosera ni superficial. Simplemente, no le agradaban esas personas. Por eso, una vez que asintieron, tomó la carta en la mano

de Theo y abandonó el salón.

El pelirrojo no dijo nada. Todo sucedió tan rápido que apenas pudo ver la espalda de la joven desvanecerse por el umbral, cuando una nueva idea cruzó su mente. No estaba seguro, pero podría funcionar.

Mientras tanto, en un parque alejado de la escuela, Jack jugaba con su celular hasta que unas finas manos se posaron sobre él. Jack suspiro y volteo sonriente a su acompañante. Sofia.

— Escucha — susurró ella, en un suave y coqueto tono — ¿cuándo vas a terminar con ella?

— oyeme, y qué va a pasar con todo lo que ganamos? — pregunto al aire él — casi siempre tenemos almuerzos gratis en la escuela, los profesores no nos dan libertad y todo gracias a Corni. Sofi, solo es un año más.

— Ag … bien — susurró ella y volvió a acostarse sobre el hombro de Javier.

Parecían una pareja. Ocultos de los demás, en especial de Corni. Sin embargo, Sofía estaba harta de ver a su novio con otra chica. Quería decirlo, pero él tenía razón. Si decían la verdad, todos sus beneficios se irían con ella.

Además, no podían solo convertirse en enemigos de la familia Esposito. O eso se imaginaba alguien que los veia desde un carro negro estacionado a un lado del parque.

Capítulo 8

7: MALOS IMPULSOS

«¿Por qué ofreció ayuda? » pensó Theo, recordando que no podía confiar en ella. Simplemente había algo en esos ojos verdes que no le agradaba.

En algun momento, llego al estacionamiento de profesores, kayle estaba a lado de Nicolás Pardo con varias cajas en su mini van. Se acercó y mientras escuchaba al dúo quejarse sobre la vida escolar de la joven y la vida amorosa del mayor, no pudo evitar abrir las cajas curioso mientras un recuerdo lejano aparece en su mente "alguien roba los instrumentos de oficina".

— Entonces era él — susurró Theo.

— Nicolas, eres increíble. Gracias — exclamó ella emocionada, apretando las manos del adulto para luego ir hacia la puerta del carro.

— Theo, ¿tú qué haces aquí? — preguntó Nicolas, tan arisco como es habitual con los chicos.

— Nicolas no insistas — comentó kayle al abrir la puerta del carro — no está bien meter presión a alguien que no se siente capaz.

Fue un rápido sentimiento incómodo, si bien no se sintió presionado antes, después de escucharla solo se enfureció más.

Recordó a su padre.

— Iré — dijo Theo.

Fue tan directo y rápido que los otros dos intercambiaron miradas, Nicolas alzó su mentón y arrugó su frente, culpandola a ella, aunque kayle solo alzo sus hombros incrédula por la elección del pelirrojo.

Por otro lado, Corni se encontraba en su habitación, muy entretenida con un videojuego, deseando ganar el nivel "matanza al jefe".

En ella crecía una sonrisa, hasta que escuchó tres golpes sobre la puerta de su habitación. Dio un sobresalto y ocultó la pequeña consola entre las sábanas de su cama y se sentó a ver a su abuela entrar. Esa mujer de gran convicción y personalidad de roca, arrugó un poco sus labios

esperando no tener que ceder a sus pedidos.

Otra vez.

— ¿Por qué aun no te vistes? — preguntó la mujer, viendo alrededor de la habitación — Por cierto, desde que bajaste de peso, te ves mucho más linda.

— Espera abuela, ¿tengo que ir?

— claro — suspiró ella y se sentó a su lado — tienes la oportunidad de acercarte a tres familias poderosas, no la desperdicies.

Ella asintió.

— abuela — dijo Corni un poco angustiada — Pronto será la “fiesta luces” y papá ya me dio permiso de ir con mis amigos.

Su abuela no dijo nada, solo reprocho con una molestia en sus ojos ocultos ante la sonrisa de su única nieta, esperando que acepte.

— Cornelia — susurro en un tono ronco — Ese jack te debe gustar mucho, preparate — afirmó ella al acariciar su barbilla y salió de la habitación.

— ¿Por qué me debería importar verme bien delante de esas personas? — se quejó a lo bajó y volvió a echarse en su cama, buscando su videojuego.

Después de una hora conduciendo, Theo nunca pensó que iba terminar el día dentro de la minivan del consejero y con la “Psycho” conduciendo entre las calles de un lugar que nunca creyó visitar, se dio cuenta rápido que era de esos lugares que su padre nunca lo dejaría ir.

En un momento, la minivan se detuvo bajo la sombra de un árbol, en un barrio residencial. En segundos, el adulto volteó a los dos chicos con ropas que cubrían su uniforme.

— Realmente prefiero que no vayan — entonó el castaño preocupado, en especial por lo determinada y calmada que se veía la chica.

— Nicolas — detuvo kayle — ¿no dices que es bueno buscar las respuestas?

— Así es — agregó Theo — a mi me dijiste que no debes entregarte tan

fácil a una chica.

— Nicolas no te rindas, tienes mucha confianza. Podrías cambiar de trabajo — sugirió kayle al acomodar su falda.

— O mejor busca una vieja que tenga pena por ti — siguió el pelirrojo con una enorme sonrisa.

— Bajense — ordenó delante de ambos y desactivar el seguro.

Justo después de sus palabras, Nicolas los vio alejarse del carro.

Theo estaba un poco confundido, guiado por kayle hacia una heladería. De un piso de marmol y mesas blancas, llegaron al tablero frente a los contenedores de helado.

Por un segundo quiso irse cuando escuchó unas pisadas que erizaron su espalda cuando vio llegar a un joven de cabello negro raspado y con un tatuajes en el brazo derecho.

Leo, un joven de alrededor de los veinte que sonrió en el momento en que vio a Kayle.

— ¿Qué es lo que necesitas? — preguntó Leo.

— información — habló Kayle y dejó sobre la mesa la carta encontrada en la bodega — ¿quien puede acosar a niños de un colegio privado?

Leo frunció el ceño sin entender cuando tuvo la carta en sus manos. La analizo por unos segundos y luego volvió a ella.

— Y, ¿No sabes quien te lo envió? — pregunto. Pero ella se negó.

Inmediatamente Theo escuchó la conversación, se sintió en un mal tercio, con palabras claves "tribu", "omega", "trabajadores", "helados", ¿lo estaba halagando por su emprendimiento o preguntando por un asunto criminal?

— ¿Puedes buscar por mi? conoce mi número del segundo celular — dijo ella, sorprendiendo a Leo.

Leo inmediatamente estiró su mano a kayle.

— Theo, ¿cuánto dinero tienes? — preguntó kayle al pelirrojo.

Desconcertado, se encontró con la mirada expectante del chico y sus tatuajes, a decir verdad, tenía un poco de miedo, por lo que en cuestión de segundos entregó un billete de diez, aunque no fue del gusto de los

dos, se enfrentó a la mirada maliciosa del adulto para luego sacar un nuevo billete de veinte.

Esta vez el mayor aclaró su garganta, aceptando de mala gana el dinero, al mismo tiempo que un nuevo cliente entraba al local. Un moreno alto de camison y short negro que dejaba a la vista miles de tatuajes, varios de gatos.

— Bueno, nos vemos Leo — recalcó ella sonriente y con su mano en la muñeca de Theo lo jalo.

Al mismo tiempo que kayle se dedicaba a ver al frente, theo tenía la cabeza gacha, miró de rabillo del ojo a aquel hombre de aura maligna. Ocultó su miedo, aún cuando al fin dejó de ser jalado y llegaron al auto.

— por cierto, mis sospechosos son Aidan y Nicolas — comentó la chica al llegar frente a la minivan y abrir la puerta.

— ¿terminaron? — se escuchó de Nicolas.

— si — respondió la chica al entrar a los asientos traseros.

Theo volteo al adulto, con una suave sonrisa y sus ojos avellanas relucientes. ¿en serio puede ser él? lo creyó en su tiempo, pero simplemente Nicolas era un niño dentro del cuerpo de un adulto.

Una vez que el pelirrojo dio un paso adentro, escuchó una voz muy familiar. Una entrevista sobre la empresa de su padre.

— Vi a un hombre, casi entro por ustedes. No vuelvan a hacer eso — refutó Nicolas.

Theo no hablaba, estaba concentrado en esas voces de la radio. Una mujer y un hombre, no le hubiera sorprendido al principio si no fuera por las palabras. Eran las mismas que su padre usaba para hablar.

“Nosotros somos capaces de ayudarte, podemos resolver tus problemas en segundos — Sin duda era un abogado de la empresa de su padre — Dentro de poco, tendremos nuestro evento "Protección y seguridad pública”, todos podrán tener asesorías gratuitas.

“He escuchado de este evento por meses, sé que varios van a asistir. De hecho, conozco a varios que irán solo por el abogado Sandoval, es muy popular” — se escuchó de la mujer.

“Por supuesto, el abogado Sandoval, nuestro CEO y fundador de este

evento estará presente”

“¡Eso es grandioso!, en verdad el abogado Sandoval tiene un corazón enorme. De hecho, tuve la oportunidad de conocerlo una vez, él no solo es un profesional, es un padre. Y siempre habla de su familia perfecta”.

“Lo es. No creo que pueda decir esto, pero, él haría cualquier cosa por su familia”.

— ¡Ja! — se burló Theo con repudio y mucho asco, llamando la atención de los otros dos.

Nicolas y Kayle se voltearon a ver, con una ligera incredulidad y una ceja alzada de parte de la joven.

— Tú lo trajiste — susurró ella.

Las horas transcurrían y casi eran las ocho de la noche cuando una batalla de intereses se desataba en el comedor del departamento de la familia Esposito. Mientras tanto, en el jardín, Theo se encontraba frente a los gemelos y Corni.

— Entonces, ella tiene contactos — advirtió Corni, con los brazos cruzados — Oigan, ¿y si es un complot de becados?

— no lo creo — detuvo Andrew — Más bien ¿no fue raro que la psycho se ofreciera para ayuda?

— Entonces sería lo mismo para Nicolas — dijo Corni, con sus brazos cruzados — ¿cómo es que los acompañó?

Theo estaba a punto de intervenir cuando la mampara de la terraza se abrió. Con un escalofrío recorriendo sus espaldas, voltearon sorprendidos al ver a Aidan frente a ellos. El hijo de la directora, emocionado solo por observar la sorpresa que causaba su presencia.

Con las manos en los bolsillos de un elegante pantalón, Aidan se deslizó por la terraza hasta sentarse frente a Theo. Ambos se miraban amenazantes, lanzándose miradas llenas de desprecio.

— Sandoval.

— Del Águila.

— Ah perdón, tienes nombre, Theo ¿no? hijo de Sandoval.

Aidan mostraba una sonrisa servicial, cálida, pero Theo sabía perfectamente que detrás de esas palabras se escondía la intención de desquiciar. Aidan sabía cómo lograr ese efecto.

°°°

Theo, ¿qué opinas de Aidan?

Theo: ¿Qué opinó de Aidan? — se preguntó Theo — Es un narcisista, egoísta, su ego está por las nubes y ... ¿Qué otros sinónimos hay? espera, buscaré.

Capítulo 9

8: CRÍAS DE CANGURO

Mientras tanto, en el salón, la abuela Susan veía sonriente desde su puesto de anfitriona a sus invitados. Aunque, había una duda más que debía tratar.

— no tendremos problemas con lo que pasó esta semana, ¿no? — preguntó Susan a Alison, sentada a su lado. Ella negó enseguida acompañada de una suave sonrisa mientras se acomodaba en el asiento para verla directamente — que bueno, estaba preocupada que algo le pase a Cornelia.

— En verdad lamento lo que pasó con Arthur y Theo, pero desde ahora estamos programando mejoras — aclaró la mujer al tomar un sorbo del vino — y sobre el asunto académico, después de exámenes los profesores se encargan de las notas.

Gabriella, se había mantenido callada durante la corta conversación, tenía intención de hablar pero fue detenida por el zumbido de un celular.

Enseguida volteó la mirada, hacia su esposo un poco apenado por la llamada inoportuna.

— perdón, la clínica — a largo matias al apagar su celular junto a una incómoda sonrisa nerviosa. Mientras Gabriella volteaba de reojo molesta a su comida.

— ¿Por cierto, la escuela aún recibe inversiones? quisiera entregar un poco de dinero para la beca perla — interrumpió la abuela Susan.

— si, estaré encantada de recibir su ayuda. Más bien, este año vamos a unir ambas ferias. Amelia, ¿tienes tiempo para ayudarme con la música? — cuestionó la directora con su mirada sobre la pelirroja. Quien aun masticando sonrió y asintió.

— oh, siempre tan sensible cuando se trata de las artes — habló Javier al acariciar el cuello de su esposa — aunque tal vez, la famosa actriz, quiera ayudar.

— Me encantaría. Pero ya sabes como pueden ser algunos estudiantes. Hace un mes, una estudiante, trató de entrar a nuestra casa solo por un autógrafo — explicó Gabriella y llevó hacia atrás su cabello.

— Qué pena, ¿y tu Victoria? ¿no estás interesada? — preguntó la anciana

hacia su nuera.

— me halaga, pero con el negocio de mis padres, estoy muy ocupada — persuadió rápido — Aunque, podría mandar algunos postres para los profesores.

— Me encantaría, por un último gran año para nuestros hijos — comentó Alison con su copa alzada.

En poco tiempo, la sala se inundó en una conversación amena y varios brindis entre todos. Sin darse cuenta que eran vistos por sus hijos en medio de la terraza.

«¿ Algún día me convertiré en un monstruo como ella?» era una típica pregunta que pasaba por la mente de Aidan. Varias veces temía ser el único en pensar sobre eso, pero por suerte tenía sus propios métodos para saberlo.

— ¡JA!, sin duda ni las crías se pierden la malicia — murmuró Aidan, siendo solo audible para Theo. Quien bajó la cabeza hacia otro lado.

No quería hablar con ese chico, ni siquiera quería verlo.

Sin embargo, un zumbido lo sobresaltó y obligó a revisar su celular, siendo lo primero en leer.

« Él tiene razón.

Las crías de canguros siguen sus pasos sin pensar, solo escuchando obligaciones e insultos, seguirán encerrados como esclavos.»

.

.

.

Después de ese jueves, los siete adolescentes vieron algo más sorprendente que los extraños mensajes.

Theo te agrego al grupo :-/

nos vemos AHÍ después de clases — enviado por Theo al grupo :-/ a las 9

am

.

.

.

El fin de semana transcurrió rápidamente y en plena oscuridad, a unas horas de la apertura del colegio, el nuevo equipo de seguridad corría bajo la densa neblina.

Pitidos resonaban en el aire, pisadas de zapatos resonaban con fuerza y gritos buscaban a un sospechoso.

— ¡Oye! ¡DETENTE! — exclamó un miembro de seguridad al correr tras un enmascarado que llevaba consigo una mochila.

Lo había seguido desde la fiesta y desorden que hizo en la sala de profesores, esperaba detenerlo. No era tan viejo como sus demás compañeros, pero ni siquiera podía alcanzarlo.

Estaba muy cerca a las rejas de los clubes deportivos, estaba seguro que lo iba a atrapar, pero en el momento que lo pudo ver frente a frente, se congeló su sangre. Era un adulto, el buzo deportivo negro estorbaba de su contextura atltetica y su sola prescencia erizaba sus sentidos.

— O, oye … — balbuceo el oficial — se, será mejor que te detengas.

— Oh …

Fue tenue, casi inaudible.

El policía permaneció inmóvil, su respiración agitada, mientras el individuo indomable se agachaba, listo para huir. Y así fue, en el momento en que dio el primer salto hacia él, el policía protegió su cuerpo.

Sus brazos se cerraron alrededor de su rostro y su torso se movía con cada paso del desconocido. Sin embargo, sintió una mano empujar su cuerpo hacia abajo; el enmascarado lo usó como apoyo, dejándolo arrodillado en los últimos segundos antes de ver cómo el criminal escapaba de la escuela, escalando las rejas y desapareciendo en la oscuridad.

El policía, aún arrodillado y con la respiración agitada, observó impotente cómo el enmascarado desaparecía en la penumbra.

— me van a despedir — soltó.

— Oye — se escuchó de su comunicador — ese tipo dejó una camiseta de fútbol ¿Quién es Davila?

Pasaron un par de horas, al mismo tiempo que solo los equipos deportivos estaban dentro del colegio, en la oficina de la directora. La mujer, junto a Bruno y sus padres, veían las cámaras de seguridad, una persona encapuchada en la sala de profesores destruyendo el lugar.

Era como un show de un circo, aquella persona dibujo en las paredes con una lata de aerosol amarilla, con un cuchillo rasgó las mesas y por último, una lata de confeti ensucio el suelo, mientras volteaba a la única cámara. Mostró su dedo medio como el final de la presentación de magia antes de un corte en las cámaras.

— y después de eso, dejo caer esto — dijo Alison al dejar en su mesa, la camiseta del chico — estoy segura que Bruno no tiene razón para atacar a la escuela. Pero, por desgracia debemos asegurarnos de todo.

— pero mi hijo nunca haría eso — argumentó la madre.

— Y estoy segura. Pero — alargo Alison con cierta pena, cuando les mostró una hoja a ellos — la verdad, el equipo de seguridad es liderado por un padre. Pidió que sacaramos a Bruno del colegio.

En ese momento, los padres intercambiaron miradas.

— por ahora, Bruno tendrá que pasar por la oficina del consejero Nicolas — agregó Alison.

— Bruno irá — intervino su padre, sorprendiendo a su hijo, quien bajó la cabeza.

Después de una larga conversación, ambos padres ni siquiera podían volver a verse.

— A veces me preocupa que hayamos dejado que Bruno estudie aquí — susurró la madre, mientras caminaba a lado de su esposo en dirección al pequeño estacionamiento de la escuela.

— Solo un año más — dijo el hombre al abrazar el hombro de la mujer, ambos con una vaga expresión triste — pero si se pone peor, sabemos que hacer.

Después de eso, varios estudiantes volteaban a ver a Bruno, se escuchaban bromas y nuevos rumores florecían antes del primer receso. él intentó esconderse, aunque no fuera sencillo.

En otro rincón de la biblioteca, Kayle leía tranquilamente su pequeño libro, reflexionando sobre el enigma del fantasma, su enfermiza motivación para molestar y desestabilizar la escuela. Estaba convencida de que se trataba de alguien del lugar, alguien familiarizado con el entorno escolar.

De repente, una voz interrumpió sus pensamientos:

— ¿Qué haces aquí? psycho — escucho, interrumpiendo en sus pensamientos, la trigueña volteo a Jessica y Lucia, ambas a quienes les debía una venganza — Eres valiente para regresar después de lo que hiciste en la página de la escuela.

— Lo sé, soy fuerte — bromeó ella.

— No está la señora amparo. debería golpearte por ser tan molesta — amenazó Jessica en un intento torpe de acercarse, pero Lucía la detuvo.

— ¿No será malo para tu reputación golpear a una becada? — respondió Kayle al levantarse, manteniendo su confianza inquebrantable.

— ¿Y eso? ¿Estás celosa que yo no necesito la caridad de otros? — cuestiono con sorna, sin darse cuenta de la mirada aburrida de su amiga.

— ¿De tí? ¿Enserio? — bufo kayle, cambiando el peso de su pierna, acompañada de una pequeña sonrisa ladina al verla de arriba a abajo.

Jessica no podía contener sus ganas de golpearla. Se acercó rápidamente, alzó la mano lo suficiente para alcanzar su mejilla, pero no pudo avanzar cuando un grito la detuvo.

— ¡Jessica! — se escuchó de un chico desde la puerta de la biblioteca — Luis está en problemas.

— Luis, ¿tu hermano? — susurró Lucia, siguiendo a su amiga.

Las dos, junto con la mayoría de los adolescentes en la biblioteca, terminaron en el patio secundario, mientras una lluvia de papeles de colores caía a su alrededor. Varios aprovecharon ese hermoso momento para grabar videos. Mientras tanto, en los pasillos de la torre, en el tercer piso, Theo y Esteban leían cada uno, con uno de esos papeles.

°"El club deportivo solo es una fachada de ignorantes ilusionados por poder, ¿que más se puede esperar de esta escuela que usa a

su caridad como experimentos de ratas?”.

Capítulo 10

9: CURIOSIDAD

Nota de la escritora:

Creo que a veces uno puede recriminar su propia identidad, como es que a veces te preguntas tus propias decisiones y ves a qué lugar has caído. Así es como me siento cada vez que veo lo que hago.

Si, es bueno ir al baño.

***

— ¿Qué estás haciendo? — preguntó susan, desde una llamada del celular de Alison — ¿porque aun no sacas a ese idiota? te juro que si pasa algo en la feria, dejaré de ayudarte … en todo. Adiós.

Alison dejó su celular contra su mesa, con fuerza y acallando un gran gruñido que mordió su propia lengua.

— mierda — siseó ella al limpiarse sus labios.

Con el paso de las horas, la atmósfera en la escuela se volvía tensa entre los estudiantes adinerados y los becados, mientras los conserjes limpiaban el suelo.

«El hombre preocupado es un hombre en busca de solución, pero ustedes son idiotas que solo ven la luz de un foco en vez de abrirlo. Con cariño, yo. El fantasma»

Sin embargo, había una diferencia. Era el celular de Bruno, tenia un segundo mensaje **«No te preocupes y no digas que estoy aquí».**

En poco tiempo, los siete adolescentes se volvieron a encontrar en la bodega. Solo que no se encontraba Bruno, y Corni se veía más insoportable que de costumbre.

— Bueno — siseo Corni por lo incómodo que se estaba volviendo el lugar.

— no inicies corni — advirtió Theo, un poco cansado — ya sabes lo que pasó. Y por cierto, deben limpiar este lugar no es justo que lo haga solo yo.

— Como sea — soltó la castaña al arreglar su cerquillo y voltear a los demás, hasta que llegó a kayle — ¿Y bien? ¿Tienes respuestas?

La ojiverde que en todo momento estuvo leyendo su pequeño libro, volteo lentamente hacia esos ojos que la veían con indiferencia, como si estuviera esperando algo que merecía.

— Claro — contestó Kayle al acomodarse en su asiento — pero, primero di "por favor".

— Presumida — masculló corni y volteo a theo. Nuevamente, esperando a que diga algo.

— por favor — intervino Talia, tímida y con su cuerpo un poco encorvado — dinos qué sabes

Kayle suspiro agotada por la actitud de sus compañeros. Sin mucho que decir, revolvió hacia atrás su cabellera negra.

— Lo bueno es que hay una alta probabilidad de que sea de la escuela — soltó ella con alegría.

— Oye, ¿como eso es bueno? — preguntó Theo.

«¿En verdad no se dieron cuenta?» se preguntó ella misma. No dudaba en la inteligencia del grupo; de hecho, después del primer problema del fantasma, estudió a cada uno. Ella no quería acercarse mucho a alguien que no conocía.

— El fantasma es alguien que conoce la escuela, puede ser desde un alumno o un profesor. Es una ventaja para saber quien es.

Justo en el momento que lo dijo, vio la incomodidad de los seis, volteando sus miradas y desconfiando en los otros. Podría ser normal entre ellos que nunca habían hablado entre sí, pero kayle sentía una gran presión en el pecho, firmemente creía que todos eran los atacados.

Tenía una gran intuición, y aún así, con tan poca experiencia sobre la vida escolar, no sentía seguridad de hablar. En algún momento inhaló con fuerza y terminó viendo hacia Talia, quien hacía unos segundos se concentraba en ella. Y como siempre desde el día del retiro, bajó la cabeza.

« Que rara » pensó y tomó su mochila.

— ¿Qué? ¿De nuevo te vas? — pregunto corni, más altanera de

costumbre.

— Si, no tengo tanto tiempo libre — dijo kayle, con el mismo tono divertido que hizo enojar a Corni.

La castaña se levantó de su asiento empujando un poco su asiento hacia atrás, ya no podía soportar a la "psycho". En realidad, tenía un mal prejuicio sobre ella.

Los demás se mantuvieron distantes ante esa pelea de miradas, hasta que dos golpes en la puerta detuvieron los corazones de todos.

Intercambiaron miradas, asustados hasta que la puerta se abrió. Era Nicolas, con su camisa desordenada y su casaca en mano. Parecía haber corrido una maratón, deteniéndose con cierto miedo al ver la sorpresa de los seis jóvenes ante su presencia.

Theo, por su lado, no parecía igual de interesado. Más bien, estaba enojado con ese adulto que le dio una bodega sin mantenimiento y sucia.

— ¡Esto es su culpa! — grito enojado y señalo a cada uno, hasta que Arthur alzó la mano.

— ¿Es por hablar mal de ti a tus espaldas? Theo empezó — habló el gemelo y señaló al chico.

— Me alegro que piensen tanto en mí — dijo con burla y paso entre ambas chicas, alejando esas miradas de odio y llegando a la mesa — parece que ahora estoy jodido.

— ¿el fantasma te mando algo? — pregunto talia.

— Me dio una amenaza — soltó y sacó su celular — dijo, "*una vez dentro no podrás salir"* y yo respondí, *"creeme, cada vez que salgo me piden volver a entrar"* — leyó y regresó a los demás, asqueados — después me bloqueó.

— No venimos a escuchar tus malos tiempos románticos, Nicolas — dijo Theo al exhalar — antes Aidan parecía sospechoso y justo después, el fantasma le dio la razón. ¿Creen que nos está escuchando?

Fue una pregunta al aire, que duró poco en responder.

— Seguro que puso algún virus a nuestros celulares — soltó Arthur— ¿no es sencillo meter virus a teléfonos o computadoras por correos?

— pero no abrimos ninguno — se quejó Andrew.

— También puede haber puesto algún aparato — dijo Talia.

— Oh como una máquina espía — soltó Theo, en un tono emocionado.

Intentaban buscar una respuesta, pero al lado de la bodega, Kayle leía los dos mensajes del celular de Nicolas, una pequeña conversación sin sentido. Pero para esa joven que se mantenía en el primer puesto del colegio, tenía otro significado.

"Logró hablar con el fantasma", pensó rápido, y alzó su mirada. Talia la veía. ¿Acaso la estaba vigilando? Kayle no lo sabía, pero creía que era una persona rara.

— Escuchen — aviso la pelinegra al dar un paso adelante al grupo — Es solo una corazonada, pero, ¿Y si podemos tener una conversación con el fantasma?

Los ojos de Theo se detuvieron. No sabía de dónde había sacado aquella pregunta. Trató de entenderla, pero si seguía callado, nunca obtendría algo. En algún momento, volteó hacia Nicolas, hacia su sonrisa orgullosa. Como si él hubiera ayudado a la chica a llegar a una conclusión.

« Debo ver detective conan » se hizo un recordatorio.

— Intentalo con tu celular — ordenó Corni.

— De hecho, tengo otra idea — aviso kayle — hay que llevarlo a un lugar, así sabremos quien es.

— ¿Crees que iría a un lugar solo porque se lo pides? — preguntó Theo.

— No — dijo al reír — pero sí avisamos que iremos, intentara atacar. Por eso, la fiesta luces en barranco será la mejor opción.

— ¡AH! no — detuvo Corni y dio un paso a ella con un dedo sobre ella, al punto de golpear su pecho — no vas a arruinar MI noche.

Enojada, refunfuñaba. Realmente quería verse superior a esa chica que no veía más que como una “becada con suerte”.

Y entonces, sus ojos se detuvieron frente a la serena mirada de desprecio de kayle, aquellos ojos verdes que sus amigos describen como seductores, se volvieron amenazantes al alzar su mentón con una sonrisa ladina.

Su cuerpo se estremeció y retrocedió unos pasos. Fue un cambio muy

repentino, que hizo callar al resto y hacer suspirar a Talia.

— Si quieres decirme algo lo puedes hacer, lleguemos a un acuerdo. Pero no me vuelvas a tocar — mencionó, esta vez con una linda sonrisa y un agrio tono.

Al fin habían visto a la verdadera “psycho”. Kayle emanaba una mezcla de intimidación y encanto que dejó a todos en la habitación en silencio.

Las horas pasaron, los gemelos se encontraban en su casa en una clase de música clásica muy concentrados, sin saber que su madre, Gabriella caminaba frente a sus retratos con la melódica tonada del piano "Come raggio di sol”. Muy orgullosa de ambos, camino a una pequeña vitrina de la puerta.

Andrew se dio cuenta rápido, sentado al otro lado del piano oculto una radio con su voz grabada para seguir jugando con su celular.

Mientras tanto, Gabriela entró a su habitación acariciando su cabello por unos segundos y como si fuera una joven enamoradiza, arregló su cabello hasta que el sonido de su celular llamó su atención, sonrió de forma inexplicable y respondió.

— Hola — dijo ella en espera de una respuesta que duró sólo segundos — de acuerdo, a las siete entonces.

°°°

kayle: ¿En verdad creen que han visto a la verdadera “psycho”? No han visto ni el 10% de mi poder.

Nicolas: En verdad esperaba que no salieras en esta sección de la serie.

Capítulo 11

10: ALCANZA LA VICTORIA.

Hola, aquí la escritora. perdí una partida de ajedrez, conseguí al oponente perfecto, "lunar con pelo hostigado segundo", "el carpintero spiderman" - tuvo un accidente, o también conocido como "El abuelo paterno".

...

En casa, Bruno estaba sentado en una de las gradas en la escalera de su casa. Escuchaba a escondidas a sus padres en la cocina.

— No tenemos alternativa — susurró la madre — algunas familias quieren votarlo.

— Ya lo sé — siguió el padre.

En ningún momento se movió, invadido por la angustia y los nervios. Quería bajar y decirles que un acosador dijo que no se preocupara. Pero, ni siquiera él sabía si debería confiar en ese desconocido.

«Imbécil » se dijo así mismo. Y llevó su cabeza arriba, a ver a su hermano mayor a punto de lanzarle un borrador.

De una musculatura y mandíbula definida, Pablo su hermano mayor, un universitario y ex alumno del colegio Perla, hizo una señal para que subiera. Bruno negó y se agachó entre sus rodillas.

Al día siguiente, en pleno receso del colegio, Rose veía a su compañera Andrea jugar con las niñas de primer grado. Se sentía un poco celosa de ese acercamiento, pero prefería solo verla.

Estaba a punto de irse, cuando vio a Bruno intentando entrar en el ingreso de la capilla. No lo pensó mucho y empezó a caminar al chico.

— Hola — saludo ella al inclinarse un poco hacia él — ¿quieres entrar? Está abierto todo el día.

Él no respondió.

— En tiempos desesperados, hasta el menos creyente busca en quien protegerse — susurro Rose al ver la cúpula del local.

— Hermana Rose — empezó él — dicen que usted escucha, siempre lo hace

— Si, si lo hago. ¿que tienes en mente?

Su voz era tan suave, romántica que podía calmar a cualquier persona y ese era Bruno. Él tragó el nudo de su garganta al verla y regresar a la capilla, queria hablar, era obvio pero balbuceaba al punto de enrojecer su rostro por los nervios.

No sabia como seguir, pero ella sabia que hacer.

— Oye, hablemos dentro — dijo al señalar hacia la puerta de la capilla.

Mientras tanto, desde los pasadizos del ala sur, alguien provocaba miradas de otros. Con un tintineo metálico de dos muletas, esa persona se detuvo y entró al salón del 4 “B”.

Thomas, Un chico en su último año de secundaria, hijo de un gran empresario de servicios de seguridad y capitán del equipo de baseball. Analizaba a cada uno de los estudiantes, hasta que se encontró con el par de gemelos, uno al lado del otro.

Con esfuerzo, aquel joven ayudado de dos amigos se hizo paso entre las carpetas en dirección a ellos.

— yesito — susurró Arthur, con un apodo al verlo de pies a cabeza.

— Gracias a la tonta pancarta que pusieron — escupió el adolescente, totalmente desgastado por las excesivas horas en la clínica y agresivo por el poco interés de los hermanos — Por su culpa, tal vez ni siquiera me presente en las olimpiadas.

— Preocúpate más por los exámenes — comentó Andrew. Su voz era ronca, al recordar su cólera.

— Tu familia tiene mucho dinero, debe ser fácil para ustedes — respondió enseguida uno de los dos chicos, con el mismo tono agresivo que su amigo.

— ¡¿Por qué enviaría a personas colgar un secreto mio?! — cuestionó Arthur enojado, al mismo tiempo la campana cubría el grito.

— Vámonos, Tom — dictó el tercer chico, para luego ayudar a mover sus

muletas.

El grupo de tres se fueron del salón, mientras una profesora llegaba a clase y el par se calmaba. En algún momento estaban inmersos en la clase, cuando sintieron el vibrar de sus celulares.

Con la esperanza que no fuera el fantasma, alcanzaron a ver un mensaje.

«Solo quien con la victoria nació en la frente, le es imposible reconocer la victoria.»

No lo comprendieron en un inicio, Arthur lo leyó un par de veces, mientras que Andrew lo leía no solo dos, sino cuatro o seis veces hasta que un segundo mensaje apareció.

«Lo siento, olvidaba que su elocuencia es paupérrima comparada con niños de primaria. En resumen, son idiotas a la espera que el terreno sea llano para alcanzar la victoria »

— ¡AH! — exclamó Arthur al levantarse, sorprendiendo a todos en la clase — ¿quien mandó este mensaje?

— Arthur, ¿puedo seguir mi clase? o ¿es necesario llevarte a la dirección? — preguntó la maestra.

El joven moreno volvió a sentarse, mientras Andrew ojeaba a su hermano con tristeza.

Pasaban las horas, en pleno primer receso de la escuela, Nicolas se encontraba echado en el sofá de su oficina, sus piernas alcanzaban su escritorio y sus manos peinaba su melena al recordar a Bruno.

«Ese chico es un cabeza hueca» pensó al recordar todas las interrupciones y explicaciones exageradas que daba en sus pobres intentos por escapar.

«Bruno Davila, tiene una mirada compleja. Pero no es peligroso» se dijo así mismo, como un recordatorio para mantener en pie su única regla etica "ayudar a quienes estén en peores problemas*"*:

Sin duda necesitaba volver a hablar con él, y que mejor tiempo que ese. Con un esfuerzo sobrenatural y un gemido ahogado se levanto para luego enderezar su camisa dentro del pantalon y cambiar sus lindas pantuflas de oso por un par zapatos negro.

Ni siquiera dio un paso fuera de la puerta de su oficina cuando se tropezó

con un joven.

— Jhonatan — se escuchó de repente, un tono firme de parte de Sofía, una de las amigas de Corni. Tenía una mirada sospechosamente ansiosa

— Hola, Nicolas. Yo y Jhon tenemos que hablar, perdón.

« Están ocultando algo» fue lo que pensó preocupado. Sin embargo, ya tenía algo que hacer y si eso significa interrumpir en cada salón, lo haría.

Por otro lado, una rara escena cruzaba frente a los ojos de la hermana Rose con un par de tijeras de jardinería, veía asombrada a Tom y Talia, escondidos en el jardín detrás de la torre principal. Un lugar donde las cámaras no llegaban, conocido como el punto cero, y usado por los chicos de quinto de secundaria.

— No puede ser — susurro desde el puente de emergencias metálico de la torre principal.

¿Qué hacía ahí? pocos lo sabrían decir, pero era un gran atajo. Aunque terminará por encontrarse con Nicolas.

— Oye, no te buscaba a ti, pero — susurró él al acercarse — ¿estás muy ocupada? quiero ir a ese bar que me recomendaste

Ella interrumpió en un siseó con las tijeras alzadas y luego señaló hacia abajo, al par.

— Ok, este ha sido el día más raro de mi vida — comentó él, más como si fuera un reclamo que poco interesó a la adulta que suspiro al escucharlo.

— Vi a tu niña hablando con un profesor, parecía una pelea — dijo ella.

— ¿Quién ganó? — pregunto, sin dejar de ver al par un piso bajo a ellos.

— Era un profesor. Nicolas, por favor. Es hora de hacerte hombre — dijo Rose entre burlas al caminar hacia la puerta de la torre.

— Oh, es obvio que debemos ir a ese bar a hablar — reclamo él, con su misma sonrisa juguetona cada vez que hablaba con esa hermana cercana a su edad.

— Mi descanso es el viernes — comentó la adulta, pero al ver la mueca de su amigo detuvo su caminar.

— El viernes ya tengo planes. ¿el sábado?

— Veré mi agenda — jugueteo y entró a la torre.

Mientras tanto, Talia hablaba con Tom, con un leve sonrojo al escucharlo hablar con tanta emoción. Era un chico extrovertido, un joven heredero y de los pocos que empezaba una conversación con ella.

— Muchas gracias, nos vemos — dijo el chico al despedirse con un beso en la mejilla e irse casi corriendo.

Ella se volvió a sonrojar, no podía evitar emocionarse siendo la chica soñadora y enamoradiza que era. Creía en su corazón, en el romance y en los cuentos que su madre contaba cuando solo era una niña. Creía en un amor verdadero.

"No debes caer rendida por un chico, primero debes conocerlo" es lo que decía su madre cada vez que terminaba uno de sus cuentos. Y estaba de acuerdo, quería conocer a Tom.

Capítulo 12

11: UNA SONRISA DE LUZ

Hola, volví a perder la partida. Al parecer el viejo era diestro, ahora es zurdo, dice que por eso paulatinamente dejó de hacer muebles de madera ... si claro.

....

Solo habían pasado un par de horas en la escuela, cuando nuevamente en la bodega solo se encontraban los siete adolescentes y un extraño adulto descuidado y de grandes gafas con una laptop en las mesas estropeadas.

— Oye, ¿desde cuándo tu mamá te deja pagarle a un hacker? — preguntó Theo a Andrew.

— llámalo paloma. Lo conoce hace tiempo, la ayuda a eliminar las cuentas que hablan mal de ella — respondió el chico.

En breve, el hacker dejo ver desde su pantalla un mapa de la ciudad con pocos puntos rojos en diferentes lugares, un gran circulo verde sobre la escuela y otro punto de color azul en una plaza.

— De acuerdo, los puntos rojos son los mensajes enviados en la ciudad, luego la escuela y el azul, es donde pude localizar en tiempo real el celular, antes que se perdiera la conexión — explicó paloma, con total serenidad y cierta emoción en sus manos al señalar.

— Oh, ese es el parque de Barranco — dijo Corni al acercarse a la pantalla y levantó su cabeza hacia Kayle, quien tenía una pequeña sonrisa — Ni lo pienses.

— No pienses mal — dijo kayle — de hecho, no quiero que el fantasma vaya. Pero, me contestó — agregó con su celular en mano.

— ¿Qué te dijo? — preguntó curioso Bruno.

— **°"Una sonrisa cuesta menos que la electricidad, pero da mucha luz. Y yo, doy mucha luz para ofrecer."** — leyó ella desde su celular y volteo a Corni — lamentablemente parece que si va a ir la fiesta luces.

— Entonces, preparemos una trampa — dijo Theo.

— No, claro que no — respondió molesta la castaña de pecas — Hace mucho que no tengo una cita con Jack, no pienso dejar que ustedes

arruinen el momento.

— Corni — susurro Andrew — ¿crees que nos importa? No pienso perder una oportunidad como esta.

— Todos debemos ir — dijo Theo.

— Yo no puedo — negó abruptamente Bruno, estaba con la cabeza baja — no es un buen momento como para decirles a mis padres que saldré a una fiesta.

— Bueno — empezó Talia, llamando la atención de los demás — mientras llegué a casa antes de las cinco, estaré bien.

— La fiesta empieza a las siete — dijo corni con una sonrisa que se agrandó con cada palabra — ¡Tan, tan! no podrán ir

— ¿Quienes sí pueden ir? — soltó Theo al alzar su brazo al aire.

Tras su pregunta, los dos gemelos y kayle alzaron el brazo.

— "Tan, tan" decidido — se burló el pelirrojo, viendo con gracia la molestia de su amiga.

Fue así como el plan "encontrar al fantasma" inició. Bruno y Talia se encargaron de mandar indirectas a los últimos mensajes del fantasma avisando que irían a la fiesta, mientras los otros cinco se preparaban para la fiesta.

Por otro lado, Nicolas caminaba hacia el estacionamiento con un archivero cuando se detuvo a ver hacia el estacionamiento de profesores. Un grupo de docentes hablaba con una mala expresión.

Dio un respingo y se acercó.

— ¿¡Qué hubo!? — gritó al acercarse al grupo.

Ellos no estaban felices, demacrados y con una sensación de cólera, el castaño dio un paso atrás manteniendo su sonrisa.

— Parece que fueron atropellados por un camión y lo único que queda es su cara hecha vómito

— Debe ser divertido para ti, que tienes tu oficina propia — dijo uno de los profesores al rascar su frente — ese criminal no deja de pintar el jardín o destruir la sala de profesores, al final la directora nos culpa a nosotros por

no poner llave a la puerta.

— Creí que entró por las ventanas.

— Dile eso a ella — dijo otro, para terminar apoyado sobre un carro — Ahora no solo nos apura con tener que leer miles de libros solo por un examen, también quiere que revisemos cada esquina de la escuela — se quejó a punto de gritar — Ya no tengo tiempo para visitar a mis padres, estoy harto. A veces pienso en irme

— Es que tú decidiste no tener hijos — comentó en son de burla el mas viejo — mis hijos necesitan dinero.

— Si, si es muy duro trabajar aquí — acertó Nicolás, sopesando la conversación — Pero es una buena paga.

Los profesores se detuvieron, voltearon al castaño y detuvieron una leve risa.

— Ahora que lo pienso, Nicolas aunque tienes cuatro años aquí, sigues siendo inocente — comentó uno de ellos entre risas. Mientras el segundo volteaba alrededor — te lo diría, pero eres muy honesto y

— Yo se lo diré — interrumpió el otro y se acercó a él — Los padres se preocupan mucho por las notas de sus hijos, en especial esos niños que no pueden pasar de año.

— Ah eso — siseó Nicolas al alejar el brazo de su compañero — Ya lo sabía, pero … yo no tengo ganancia por eso.

Lo dijo con mucha confianza, con una gran sonrisa mientras se alejaba de ambos hombres con una indescriptible expresión entre la tristeza y cólera.

Por los siguientes días antes del viernes, los adolescentes prepararon una trampa. No era tan elaborada, pero tenía potencial, estaban desesperados, tenían que encontrar una forma rápida y fuerte para detenerlo. Por eso, aunque no querían, terminaban sus días escondidos en la bodega.

— No, no, no y no — se quejó Corni al interrumpir una explicación de kayle en la pizarra con un par de grietas — si hacen una fogata llamaran la atención, y Jack, ya dijo que quería hacer una fogata.

— Todos van a la fiesta luces para hacer fogatas. Ese es el punto de la fiesta — explicó Theo, un poco enojado.

— Entonces, ¿qué quieres que hagamos? — preguntó kayle.

— Caminen — respondio ella — caminen hasta que encuentren a un idiota con esa mascara que dijo Arthur y vayan en negro, para que nadie los reconozca.

Kayle estando delante de todos, volteo lentamente a cada uno, Bruno ni Talia se encontraban pero eso no significaba que habían dejado atrás su apoyo. Ellos debían mandar miles de mensajes al fantasma, avisando que irían a la fiesta y amenazando con todo el poder de los cinco adinerados.

Por lo que, cuando Talía envió una sola foto de una respuesta del fantasma al chat grupal, todo parecía más claro.

« Soy la única luz que guiara su pobre conocimiento »

— Bueno, no importa que hagamos, parece que está muy confiado — dijo Theo.

— Andrew, pídele a tu hacker que vaya a la fiesta — ordenó kayle desde su lugar apoyada en uno de los armarios casi rotos — Lo inundaremos de mensajes para que él pueda buscar en qué celular son enviados, así podremos buscarlo.

— Oye, no me digas que hacer, psycho — habló con firmeza Andrew, con un claro desagrado.

— De acuerdo, intentémoslo — interrumpió Theo al levantarse de la mesa y caminar hacia la pizarra — tendremos que comprar walkie talkie, vistan en negro y usemos códigos para hablar. Y si ven a un tipo de sombrero y traje blanco, que parece mago

— ¿Has vuelto a ver al detective Conan? — intervino Arthur, con una larga sonrisa bromista.

— salió una nueva temporada — respondió él y volteo a corni — tu encargate de alejar a tu grupo.

— Ni siquiera me lo debes decir.

En la noche, en una fina cabaña de una de las urbanizaciones más codiciadas. Javier, el padre de Theo, entregó una de las dos copas de vino tinto a Gabriella, instalada cómodamente sobre un sofá.

Ambos amantes se veían cómplices, como si fueran dos niños de primaria ocultando una travesura. ¿Pero cuánto tiempo llevaban con ese juego?

ocultos de sus familias y trabajos, parecían enamorados en ese hermoso momento.

No era necesario que hablaran, sus cuerpos se habían acostumbrado a moverse solos y sus manos viajaban donde querían. Sin alguna clase de repudio, iniciaron su noche en un acalorado y lento beso lleno de pasión, sabiendo que terminarían su velada con una sola pregunta sin respuesta.

“¿Era necesario decirlo?”

Capítulo 13

12: AMENAZA

Ese esperado viernes inició con Theo, a una hora del inicio de clases, el pelirrojo tenía una mala cara mientras dejaba unos balones en una red.

— Mierda — siseó lleno de cólera — soy el capitán, no debo hacer esto.

Cuando terminó su pequeño juego de lanzamiento, dio un rápido giro, terminando por ver en los lavabos a algunos chicos del equipo de béisbol y kayle, uno de ellos le estaba enseñando a sujetar un bate.

La "psycho" era conocida por pasar el día sola, así que era raro verla con algún amigo. A menos que el rumor sobre ella y los chicos mayores fuera verdad.

Poco a poco, las horas pasaron. Deseando la última campaña, los estudiantes huyeron del calor de primavera, corni se despidió de sus amigos con la promesa de recogerlos antes de ir a la fiesta y por otro lado, a la espera en la línea de buses, Bruno veía su celular leyendo las indirectas de sus compañeros de fútbol.

Ya no tenía cólera, se sentía triste.

— Oye, respondeme — escuchó, era su hermano al tomar su hombro.

Sus ojos se ensancharon, perplejo por el encuentro de su hermano.

— ¿Qué haces tú aquí? — preguntó enfurecido al ver como su hermano empezaba a llamar la atención de muchachas de la escuela.

— Te llevaré a casa, el carro está por aquí — dijo Pablo, empezando a caminar. Aunque no fue seguido por su hermano, por lo que volteo con una sonrisa de lado a lado — te reto.

— No voy a correr aquí.

— Ah es cierto — exclamó y regresó a bruno — mamá y papá dijeron que ya está solucionado. Nadie te podrá molestar, ni los idiotas ricos — explico, viendo como se dibujaba una sonrisa llena de esperanza en el rostro de su pequeño hermano.

Bruno iba a hablar, estaba por dar un paso cuando el mayor salió corriendo sin esperar al menor, que después de unos segundos, empezó a

correr.

«Tal vez solo tenía que esperar, tal vez realmente no podía hacer más que solo ver» pensó mientras corría y veía a su hermano dar pequeños brincos.

Se dice que en malos momentos, se necesitan buenos pensamientos. Se dice que las grandes amenazas ocultan la esperanza de un odio … de un tercero o de tu propio odio — El fantasma.

Después de un par de horas, uno de los más grandes eventos de la ciudad empezó a las siete de la noche. Miles de luces coloridas alumbraban el camino de cientos de personas, puestos de comida, campos de césped y el mítico juego de agua que lo hacía ver como una gran fogata.

En uno de los tantos comedores, Theo estaba sentado en una pequeña mesa alta, llevaba una mochila, vestido de negro y un sombrero de lana ocultaba su melena roja por obligación de Corni. Poco le importaba todas esas tontas reglas de la castaña, su fastidio era especialmente por la recién llegada de los gemelos y la tardanza de Kayle.

Al igual que él, ambos hermanos hicieron lo imposible para no llamar la atención, con un plato de alitas de pollo, la mitad comida en manos de Arthur y una lata de gaseosa en manos de Andrew.

— ¿qué hacen? no venimos a comer — dictó Theo amargado con sus brazos cruzados — ¿No pueden ser cuidadosos? ¿Y si Corni los ve? Saben lo molesta que puede ser — murmuró él, mientras desde atrás kayle llegaba con una pequeña bolsa de una cafetería cercana — ¿y tú? por lo menos avisa que llegarás tarde, ni siquiera te conocemos.

— llegue a tiempo — argumento enseguida la joven con una coleta y ropa negra — Solo hablaba con Oliver.

— ¿Cómo sabes el nombre de mi hacker? — detuvo el gemelo mayor.

— nos volvimos amigos — bromeó con una sonrisa la joven.

— Ok … — soltó Theo un poco confundido y regresó a los gemelos — ¿ya vieron el lugar? No encontré nada raro.

— busquemos a una mujer — interrumpió Arthur, sorprendiendo al chico — ¿no les dije? Ese dia de la pancarta.

« Recuerdo que la persona que seguí era un chico » pensó Theo, cabizbajo mientras recordaba esa espalda ancha.

— Como sea — raspó y llevó adelante su mochila sacando cuatro walkie talkie.

— ¿Volviste a ver al detective Conan? — preguntó Arthur.

— Tal vez, pero estos nos ayudaran — respondió el pelirrojo más emocionado de lo que debería al sacar su celular — Tenemos cuatro sectores, uno cada uno, Paloma va a avisarnos solo no apaguen su celular.

— y tengan cuidado de que alguien los vea — agregó Kayle al acomodar su casaca hasta el cuello.

— eso dilo por ti — recrimino Theo al acomodar su sombrero y levantarse.

— solo dijo que estamos en desventaja, no conocemos nada del fantasma y vamos a estar divididos por aquí — explicó la ojiverde, mientras los gemelos terminaban sus alitas — es posible que estemos rodeados de personas contratadas para atacarnos o solo asustarnos.

Después de eso, fue vista por unos segundos. Cada uno con una mirada engreída que decía "eres tú quien asusta".

Después de un par de minutos, Theo caminaba seguro, a veces su mirada se posaba sobre las personas, comida, y los regalos que vendían algunos. Sin embargo, no hizo caso, necesitaba concentrarse, de hecho, por varios minutos lo logró, hasta que un par de ojos negros se interpusieron en su camino.

Un par de botones de un muñeco de trapo, colgado en uno de los puestos de artesanía. Lo vio por un largo tiempo, como si estuviera admirando al muñeco de cabellos rojos con traje de marinero, pero en realidad, tenía miedo. Podría palidecer por los recuerdos de su infancia, esos donde en verdad se sentía como un muñeco de trapo.

Fue entonces que siguió su camino, frotó sus pómulos, barbilla y luego rascó su cuello terminando a lado de un basurero. Respiraba con fuerza, como si estuviera botando su angustia, pero fue entonces que un par de risas llamaron su atención, las reconocía. Petulantes, salvajes y en busca de atención, eran los gemelos hablando con un grupo de chicas, parecían más grandes que ellos.

— hipócritas — susurro pero fue notices que el zumbido de su celular lo

obligó a voltear.

"El fantasma está a dos puestos de ti" leyó de parte del hacker. Solo basto eso para que empezara a caminar más rápido. Sin hacer caso a la fila de personas en espera del baño o a la pileta que miles veían.

Theo no lo vio, pero Anna estaba junto a Jhonatan sentados justo a un lado de la fila, mientras detrás de los baños públicos, Sofía y Jack se encontraban lo suficientemente cerca en un apasionado beso entre dos adolescentes. Muy cómodos hasta que el zumbido de sus celulares los separó.

Lo leyeron en segundos, los ojos románticos de Sofía cambiaron a una grave expresión llena de miedo, su respiración era pesada, su cuerpo se sentía frío y sus ojos, a punto de saltar de su cuerpo.

En cambio, Jack no esperó al ver el estado de la joven, tomó el celular de Sofía y lo guardó sacándola del trance.

— Vámonos, nadie lo sabrá. No te preocupes — susurro mientras la empujaba. Sin embargo, ella lo detuvo

— Anna, ella siempre estuvo en contra de esto.

No tardó en trotar en busca de su amiga, seguida de Jack terminó frente a Anna, tomó su brazo y jalo.

— oye, ¿qué te pasa?! — gritó la muchacha enfadada frente a la profunda amargura y miedo de Sofía.

— Jack, ve con Corni y Luis — ordenó la chica y empezó a forcejear con Anna fuera de los dos chicos.

— suéltame, ¿que tienes? — exclamó Anna, logrando zafarse del agarre. Fue entonces que su amiga suspiró y bajó la cabeza — no puedes tratar así a las personas. ¿Qué pasó ahora? ¿Jack y tú pelearon? ¿Al fin se enamoró de verdad de corni y estás celosa?

— ¿Le dijiste a alguien lo que hacíamos Jack y yo? — pregunta después de dar un par de giros.

— ¿de qué hablas?

— alguien me envió fotos de nosotros, alguien sabe esto — explico con desesperación al sujetar con fuerza a su amiga — di la verdad ¿hiciste algo?

Anna balbuceo, si bien consideraba a Sofía su mejor amiga no podía dejar de lado a Corni, todas eran amigas. Por segundos reprimió su deseo de gritar la verdad y regresó a su amiga, con una incrédula sonrisa.

— tengo que ir al baño — susurro al zafarse del agarre, antes de caminar lejos de ella.

Sofía lo pensó, tal vez lo mejor era ir con ella pero era un tema delicado que culpaba a Corni y que molestaba a su amiga, Ir tras ella, solo las llevaría a más problemas. Lo dudo mucho pero terminó por caminar lentamente, para protegerla. Sin embargo, Anna estaba muy lejos.

Las piernas de Anna tambaleaban en su caminar, como si estuviera dentro de un péndulo, en su propio mundo hasta que se chocó con la espada de alguien. Estaba dispuesta a seguir su camino, cuando aquella persona la detuvo con su mano en el hombro de vestimenta llamativa, entregó una foto, eran Sofia y Jack en un apasionado beso y luego, ofreció un cuchillo.

Ella alzó la mirada, a un hombre de cuarenta años travesti.

— Solo así te harán caso — susurro él para luego alejarse de la joven.

Instintivamente los tomo y camino hacia el juego de agua que parecía una fogata.

Capítulo 14

13: EL HOYO DONDE CAYERON.

Por otro lado, Theo leía cada uno de los mensajes de “paloma”, había caminado por donde él dijo a la espera de ese fantasma. Pero se sentía inutil al no encontrar algo.

De hecho, le había enseñado que debía juntarse con un tipo de personas, de las que más tarde pueda usar a conveniencia. Tal como lo hacía su padre.

“Tal vez necesito un descanso” pensó al llegar frente a los puestos de comida. Lo que creyó correcto cuando terminó por ver a Kayle despedir a un joven, un poco más alto que ella.

— oye, ¿estás ayudando o solo buscas pareja? — preguntó con toda la intención de verse intimidante.

— Soy multitareas — aclaró la joven con burla. Para luego voltear hacia un lado de los comedores — ¿sabías que Nicolás está por aquí? lo perdí de vista

— y qué importa si está aquí — siseó el chico pero tras segundos sopesar, silbo sorprendido — ¿entonces si te gusta?

— ¿No parece raro que esté aquí? O ¿hablaste con él sobre esto? — preguntó con una sincera mirada llena de desprecio pero inexplicablemente serenidad.

«Cierto, para ella todos eran sospechosos» se dio cuenta. No la conocía, mucho menos sabía si podía confiar en ella. Más que ser una becada, no podía comprender sus acciones.

— no tengo nada que hablar con Nicolás — contestó él, pero en el momento que volteo su mirada alcanzó a ver a Corni y Jack en la fila de un puesto de hot dogs — Vámonos, Corni está cerca.

En segundos caminaron lejos de ese sector, lo suficiente para no ser vistos y es que se habían ocultado frente a una pizarra “el menú de la noche”. Theo se puso un par de gafas oscuras y arregló su sombrero. La verdad, estaba un poco emocionado, se sentía un espía. Y es que en su sonrisa describía a la perfección su sentimiento.

— ¿no me veo genial?

Kayle dudó tras la pregunta pero respondió.

— Ese gorro no te queda para nada bien, Y no, el hecho que tengas gafas no significa que te parezcas al detective Conan.

— ¿Sabes que tus palabras lastiman? — soltó el chico molesto.

Era la primera vez que hablaba por tanto tiempo con ella. Y aún más cuando volvió a ver a los gemelos con un palillo de carne cada uno, además de una sonrisa dibujada en sus mejillas derechas.

— ¿Qué? — se quejó Arthur, una vez que llegó frente a ellos.

Theo estaba por quejarse cuando el sonido de sus celulares llamó su atención, parecía el destino, una interrupción hecha por el mismo número que los conmocionó. El primero que aceptó la llamada fue el gemelo menor, Arthur activó el altavoz mientras los demás dudaban si hacer lo mismo. Poco a poco, mientras la estática sonaba, los cuatro aceptaron la llamada.

Sucedió en pocos segundos y un pitido resonó en ese espacio cerrado por sus cuerpos.

"¿Creen que pueden jugar conmigo?"

Se escuchó primero, un tono rígido y robótico, que a pesar de eso, era tan grosero como una amenaza que prosiguió a reírse entre alaridos grotescos

"Idiotas, nunca busquen a su enemigo en su territorio. Este será su primer aviso de su derrota"

Fue lo último que escucharon cuando terminó la llamada. Ninguno pudo hablar después de eso, se sentían observados y atrapados, como conejillos de indias en pleno experimento.

Fue entonces que el primero en moverse fue Andrew, deslizó un poco su pierna a la izquierda como si estuviera preparado para caminar o tal vez esconderse, pero algo más llamó su atención. Un repentino sonido de las alarmas de incendio y un grito resonaron en toda la fiesta.

Provenía del juego de luces, se habían apagado el agua y había un alto número de personas en un círculo viendo lo que se podría decir "la causa del por qué los policías vendrán". En medio de todo, había dos personas mayores con ligeros cortes en su antebrazo y brazo, sentados a un lado de la plataforma viendo con tristeza a Anna. Quieta y sentada mientras la sangre que caía por su brazo viajaba gracias al agua y sus lágrimas secas ensuciaba su rostro, sin brillo, sin ningún motivo, solo deseando

desaparecer.

— ¡Anna! — escucho de repente. Sus amigos gritaron en unísono dándose paso entre la multitud.

Ella ni siquiera se inmuto, los mayores presentes detuvieron a los menores y entre tanto, Anna volteo, hacia Jack abrazando a Corni y en el rostro de Sofía se veía el miedo. Se sintió como en primero de secundaria, cuando todo comenzó, cuando Cornelia Esposito se convirtió en Corni, su amiga. Y que inevitablemente, su opinión sobre la relación secreta tampoco podía salir a la luz.

"No quiero engañar a mis amigos" pensó mientras una sonrisa genuina se dibujaba en su rostro rojo y sus ojos empezaban a cristalizarse al caer rendida por la cantidad de sangre y nerviosa por lo que podría pasar en el futuro.

«A veces vemos todo desde el interior del hoyo, esperando que algo agrandé el hueco»

.

Mientras tanto, en casa de la familia Sandoval, a unas horas de que su hijo o esposo llegarán, Amelia revisaba desde su computador a punto de revisar un documento enviado por un investigador contratado hace más o menos un año para que siguiera su esposo.

Recordó la culpa que sintió cuando dejó de creer en él y la lástima por sí misma por no saber cómo proteger a su hijo. Al principio lo considero como una salida más, para manipularlo ante su agresividad.

Sin embargo, con el paso de los meses, fue más difícil seguir con la investigación. Su esposo salía mucho por la noche.

Podía detenerse en la carátula del documento ante el miedo de descubrirlo, pero si se trataba de su familia, haría cualquier cosa. Amelia lo sabía bien, debía sacar cara por su hijo. Porque su esposo Javier, ya no era el mismo.

En algún momento revoloteo su cabello con su mano y sobo su moretón en plena recuperación. Fue como un ritual para tranquilizarse, una acción que hizo dos y hasta cuatro veces antes de ver las imágenes. Había muchas fotos en la noche, pero podía reconocer esa calle.

— la urbanización el cerro — susurro al ver el carro de Javier estacionado frente a una linda casa de campo.

Frunció el ceño y siguió viendo las fotos, las luces encendidas de la casa, un segundo carro y su salida en la mañana, a lado de la espalda de una mujer.

Gabriella Chang.

Amelia no pudo soltar ni un solo respiro, lo contuvo por unos segundos. Insegura y traicionada, se sentía mareada, tal vez un poco perdida ante los hechos que alguna vez suponía podría ser una mala acción de Javier. Pero nunca pensó en una infidelidad.

Mientras las lágrimas empezaban a viajar por sus mejillas y detenía el rápido movimiento de sus labios ante un llanto. Su mente cubrió rápido lindos momentos con su esposo, desde que lo conoció en la universidad, las flores con las que llegaba después de cada presentación musical, cuando estuvo a su lado en el hospital durante el parto y sus lágrimas cuando cargó a su hijo.

— No … — soltó al encorvarse en el sillon.

Sus dientes rechinaban, entre la cólera y la indignación. Simplemente, no sabia que hacer.

°°°°

Arthur: saben siento que el fantasma si estuvo aquí.

Andrew: si, debimos buscarlo mejor.

Kayle: que hipócritas, ustedes no hicieron nada.

Theo: ¡MIRA QUIEN HABLA! estabas coqueteando.

Kayle: no se de que hablas.

Arthur: Andrew, tomame una foto. Hoy soy el detective Conan.

Theo: ni siquiera lo ves.

NOTA DE LA AUTORA.

Alguien diria — fase 1 terminado.

Capítulo 15

14: ALGUIEN DIFÍCIL DE MOLESTAR

Era pleno día, y en el interior de un restaurante chino, cuatro personas estaban sentadas alrededor de una mesa, con una bolsa de dinero en el centro. Se trataba de una apuesta común de póker, dos contra dos, por un total de cuatro mil dólares.

La pareja se veían ambiciosos, sentían que ganarían frente a aquella adolescente de ojos verdes, pero no era la ocasión. A pesar de su corta edad, para Kayle los juegos de mesa siempre fueron un pasatiempo.

No solo por aquel anillo de plata pulido en su anular que la ayudaba con las cartas, si no, que a veces necesitaba de ese ambiente ansioso que la ayudaba a controlar sus emociones.

Rápidamente, Kayle dejó sobre la mesa cinco cartas consecutivas, con dos de ellas siendo diamantes.

— Ganamos — anunció, levantándose de la mesa — deberían pasar más tiempo practicando que estar tocándose bajo la mesa. Gracias y adiós — agregó antes de irse caminando.

— Adiós — añadió Lleo al tomar la bolsa y seguirla.

Con sus contrincantes anonadados, la pareja vencedora corrió hacia un paradero de autobuses. Miraron hacia atrás un par de veces, esperando que no se dieran cuenta de la astuta trama ejecutada.

Afortunadamente, su plan funcionó, y cuando el autobús llegó, Kayle ya tenía su parte del dinero guardado en su pequeña mochila. Leo la detuvo por el brazo, sosteniendo el anillo en su mano.

— ¿En qué momento hiciste trampa? — preguntó curioso.

— no sé jugar veintiuno — susurro ella, en un berrinche.

— Era poker — soltó él — por cierto, ¿cómo te va en el colegio?

— ¿Lo dices por ellos? Están más pendientes del fantasma, es una buena cortina de humo.

— Solo me preocupa que alguien sepa que es lo que haces ahi

— nadie tiene que enterarse — respondió ella con una sonrisa antes de

subir al autobús.

.

.

.

Esta es la escuela perla, una institución con una de las mejores infraestructuras del país. Un lugar donde de un día para el otro, las noticias en un parpadeo hablaron y dejaron de hablar del ataque sucedido a una de sus estudiantes, un acto reflejo de la directora Alison Del Aguila.

Alguien difícil de molestar, pero no imposible.

.

Era un sábado después de la fiesta. Alison Del Águila se encontraba en la oficina de su casa, observando las noticias del accidente desde su computadora mientras el zumbido constante de las llamadas de su padre llenaba la habitación.

Su padre, el director fundador de la escuela, era la última autoridad cuando la institución se encontraba en emergencia.

— Ya deja de llamarme — siseo exhausta antes acostarse en su sillón — tengo peores problemas.

Con un fuerte dolor de cabeza, repasó en su mente las cartas de renuncia de profesores, las quejas de los padres exigiendo una mejor seguridad para sus hijos y las demandas financieras del equipo de seguridad.

— Oye mamá — dijo su hijo al entrar a la oficina después de tres golpes a la puerta — el abuelo intenta llamarte, contesta.

— Ya te dije que te concentres en estudiar — respondió ella al levantarse y estirarse — no quiero que hagas nada más.

Aidan asintió y salió de la oficina golpeando la puerta en el proceso.

Alison frunció el ceño mientras contestaba la llamada. Su expresión se torció al escuchar amargamente el monólogo de su padre, una crítica cruel y aburrida sobre su papel como directora y su falta de acciones contra el criminal. A pesar de haber intentado todo para evitar que los padres descubrieran la identidad de ese criminal, se dio cuenta de que esa persona estaba destruyendo la escuela.

SU colegio.

SUS profesores, pedían irse.

SUS estudiantes, empezaban a ser atacados.

— Yo me haré cargo papá — susurro.

Mientras tanto, Aidan descansaba sobre la puerta, contemplando su herida con una calma llena de cólera debido a la pelea entre su madre y su abuelo, la presión y los problemas en la escuela. Fue entonces cuando soltó un gruñido y esbozó una sonrisa con una expresión maliciosa.

Una mujer estaba al frente de dos personas más, cubiertas por la sombra de una iluminación del departamento. No se veían sus rostros, pero se alcanzó a ver cómo intercambiaron miradas, un poco incómodos que hizo hinchar el pecho de aquella mujer al suspirar y volver a hablar.

— claramente les pagaré bien, ¿quién crees que soy?

— Lo haremos, con una condición

— su hijo seguirá en el colegio. Nadie puede botar a alguien si yo no lo pido — dijo la mujer con mayor fuerza.

— gracias, solo danos la información — soltó esta vez la voz ronca de un hombre, temeroso que terminó por ver a su acompañante.

Los dos padres de Bruno vieron a aquella mujer que conocían por mucho tiempo, pensando en su ayuda al hacer olvidar la controversia de su hijo y deseando con su acuerdo, un mejor futuro para él.

Al día siguiente, el salón de profesores volvió a ser atacado, así como maquiavélicas caritas sonrientes amarillas fueron pintadas en los cristales de la cafetería.

— De nuevo atacó el salón de profesores — jadeo Jack al acomodarse en la silla de la cafetería frente a sus amigos viendo al personal de limpieza encargarse de esas manchas — pero ¿saben? ¿por qué jode tanto al colegio?

El chico volteó a Corni, que estaba en una conversación con Ana.

— oye, corni te estoy hablando — dijo él, pero ella no respondió.

— Dejame — contestó ella y regresó a su amiga — ¿enserio tu médico te dio una semana con las vendas? No es justo,

— Tranquila, estoy bien — dijo ella, con una suave sonrisa — ¿hoy todos vienen a la tutoría en mi casa?

— Claro que si

Corni se quedó callada, escuchando como la conversación cambiaba a un tema superficial, como cada vez que intentaba hablar con Anna sobre su situación.

Era molesto para ella, no le gustaba ver a su amiga incómoda o hasta triste, no quería verla llorar por haberse convertido en una víctima usada como advertencia, aún si debía terminar con su orgullo al pedir ayuda a sus nuevos compañeros acosados.

Mientras tanto, Nicolás hojeaba algunos documentos, anhelando dirigirse a un bar después de cada agotador día. Sin embargo, algo se sentía diferente; sabía lo que estaba sucediendo con sus siete estudiantes. Le costó incluso respirar cuando escuchó el relato de Kayle. Quizás fueron los detalles grotescos y absurdos que lanzó, o tal vez su actitud arrogante al llegar y sentarse en su sofá favorito bajo la simple excusa de almorzar juntos.

— Entonces, ¿qué opinas? ¿deberíamos avisar a la policía? — preguntó Kayle, guardando su pequeño libro y volviéndose hacia él con aquellos ojos inocentes que ocultaban más de lo que podría explicar — Nicolas, eres el único adulto que conoce esto.

Él siseó mientras se rascaba la melena y se recostaba en su asiento. Era incómodo verla así, con esa expresión que rara vez mostraba.

— No.

Después de negarse, hubo una pausa prolongada. La joven inclinó la cabeza, dudando de su respuesta.

— Si llaman a la policía, los noticieros se pondrán sobre ustedes.

— Cierto, algunos noticieros tienen contacto con la policía — susurró ella girando sus ojos y suspirando en el proceso, hasta que se alarmó — si los noticieros se dan cuenta, entonces será un escándalo en la escuela ¿los

padres de los demás también se verían involucrados?

Analizaron en silencio esas palabras, hasta que Nicolás tomó aire.

— ¿Por qué un criminal tienta contra siete estudiantes? ¿porque entre ellos siete, cuatro son de familias estúpidamente adineradas? — preguntó Nicolás al aire, al mismo tiempo que sonaba la primera campana y veía los grandes ojos dilatados de su alumna — ¿que ocultan esas familias?

Kayle suspiró y se levantó, acomodando su falda antes de irse.

— ¿Qué quieres hacer? — preguntó Nicolas.

— ¿sobre que? — preguntó ella de inmediato, volviendo a su expresión inocente — nosotros siete somos inocentes de todo y no hay forma que alguien más a parte de nosotros ocho, lo sepa — terminó con una pequeña risa — nos vemos Nicolas.

— Espera, ¿yo no soy inocente?

— bye — dijo volviendo a su linda sonrisa al cerrar la puerta.

°°°

Después de un día de trabajo, Nicolas está encerrado en su oficina.

Nicolas: En serio necesito descansar.

Capítulo 16